



Imagen de Andre Mari de Buriñana (atribuida al siglo XIV),
con la Santísima Trinidad en el vientre.
Instalada en la ermita típica de la exposición de Vergara.
(Fot. G García).

La Poesía Popular Vasca

por

D. Manuel de Lecuona

INTRODUCCION

SEÑORAS, SEÑORES:

1.—Se ha dicho que el arte popular, tan desdeñado entre nosotros en los siglos pasados, ha logrado en estos últimos tiempos espléndidos cultivadores que, con paciencia benedictina, se han encargado de dar a conocer las ignoradas bellezas que atesora.

Esto que con respecto a la música y a las artes plásticas es mucha verdad, no lo es tanto si nos atenemos a la poesía. El desprecio que antes se sentía por todo lo popular ha continuado para con la poesía popular, aún después que la música, pongo por caso, se ha redimido completamente. Ha sido corriente entre nosotros hacer ediciones de cantos populares, suplantando la letra con que se recogieron por otra completamente distinta. Y esto, que en algún caso y por fines y circunstancias particulares ha podido ser hasta laudable, ha contribuido seguramente no poco a que el estado de desprecio del tesoro literario popularmente vasco se haya prolongado más de lo debido.

No censuro. Sólo consigno el hecho.

Muchas veces se ha hablado también con profunda desilusión de la trivialidad de nuestras letras en contraste con la música. Es que en las letras se ha buscado una obra acabada y sin defectos. Se ha soñado con un tesoro completo y perfecto. Y no se ha tenido en cuenta que tesoros tales no los ha tenido pueblo alguno.

Nos hemos fijado también con marcado prejuicio en las impurezas de léxico, sin tener en cuenta que éste no es criterio para apreciar la belleza literaria. En una obra de ninguna gramática puede haber mucha poesía. Como entre harapos puede encuadrarse una bella cara. La belleza

sustancial de la poesía vasca no se pierde porque aparezca ataviada con léxico erdérico, aunque, eso sí, mejor encuadrada estaría dentro de un léxico puro y castizo.

—

2.—Voy a hablar de la poesía popular, de la poesía del pueblo, de la poesía aldeana. No extrañará, por tanto, que los ejemplos que vaya aduciendo, a más de estar plagados de erderismos, tengan no poco que contradiga a las normas de la poesía clásica. También la escultura y talla populares (y aún las no populares, como la románica) contradicen a los cánones de la escultura y talla clásicas.

El criterio para juzgar en este particular, es el gusto. Y el hecho es que todo nuestro pueblo halla gusto en su poesía peculiar. Ante este caso, no habrá derecho a creer que algo bello debe encerrarse dentro de ella?

Por lo demás y para prevenir objeciones, téngase presente que es sumamente difícil y expuesto el hablar de gustos bárbaros y gustos finos en cuestión de arte. Hay en esta materia ejemplos de soberano escarmiento. Las aparentes incoherencias de las coplas vascas han sido insostenibles para nuestros literatos de educación clásica. Y, sin embargo, la vanguardia de última hora, da quince y raya en este punto a nuestras producciones populares, aún las más extremistas.

Otro tanto le ocurrió al siglo XVIII que tan duramente enjuició de «bárbaro» al arte gótico. Es de ver cómo han reaccionado los dos siguientes contra esta apreciación del pretencioso siglo.

No queremos decir con esto que los cánones de belleza literaria vascos sean tan completamente distintos de los clásicos, que nada tengan que ver con ellos; lo que queremos hacer constar es que entre ambos existen puntos de discrepancia muy notables y muy dignos de ser tenidos en cuenta por los estudiosos para la debida apreciación de ciertos detalles de ambiente general, que de otro modo podrían parecer imperdonables incorrecciones.

—

3.—La ciencia, por su naturaleza, es obra de la razón; la poesía, por el contrario, de suyo, es cosa de imaginación. Con todo, así como la ciencia no prescinde enteramente de la imaginación, así ni la poesía prescinde por completo de la razón. Hay, pues, en la poesía elemento racional y elemento imaginativo. Y es precisamente la diversa proporción en que se combinan ambos elementos lo que da lugar a la clasificación de la poesía en ciertos géneros, como el didáctico y el lírico; y aún a cierta diversidad muy notable dentro del mismo género lírico.

—

4.—Ahora bien: hay aún en la lírica más subjetiva, algo en que de un modo muy notable campea siempre el elemento racional sobre el imaginativo: es el orden de los conceptos. El orden de los conceptos para el poeta clásico siempre tiene que ser lógico, racional. Sin este orden lógico, no es posible la poesía para él.

Con todo, dijérase que para el poeta vasco no rige o rige muy atenuada esta ley.

Hay en nuestras coplas tal desorden lógico de conceptos, que aquéllas no parecen obra de la razón. Y es que, en rigor, no lo son; sino más bien de la imaginación.

La poesía vasca, como toda poesía por su naturaleza específica, preeminentemente, casi puramente, tiende a ser obra de imaginación.

—

5 —Con todo, sería precipitado decir por eso que la poesía de nuestro pueblo sea una cosa «desordenada». La poesía es visión de imaginación; y también la imaginación tiene su orden. Si no fuera un contrasentido, diríamos que también la imaginación tiene su lógica.

La razón traba entre sí las partes del discurso conforme a conexiones de un orden transcendental (todo y parte, causa y efecto, principio y conclusión, signo y significado, etc.). La imaginación, por el contrario, une sus visiones e impresiones mediante enlaces y relaciones de un orden puramente sensitivo.

Estas relaciones son, a veces, sencillamente de carácter acústico; otras, de carácter visual;

otras, táctil; y, otras, de otros mil modos, según los innumerables puntos de apoyo que nuestra «loca de casa» puede hallar en el complejo mundo de experiencias y recuerdos que llevamos dentro de nuestro ser.

—

6.—Véase la siguiente pieza popular, de ambiente alavés, donde es fácil apreciar el extraño ritmo con que se mueve la imaginación dejada a su propio impulso en la ordenación de sus impresiones:

Tin, tin!

San Martín está a la puerta
con su capillita blanca
esperando la oración,
la oración del peregrino
cuando Jesucristo vino
de rodillas a rezar:
Magdalena, Magdalena,
no te canses a llorar.
A los niños dales teta;
y a los grandes motilonos
dales grandes coscorriones,
que lo vayan a ganar
a las puertas de Galicia,
que allí se vende buen pan,
blanco como la azucena:
que la Virgen del Rosario
es una linda y hermosa panadera.

En esta pieza no parece sino que la imaginación corre desbocada por los «Cerros de Ubeda»; y, sin embargo, este correr al parecer tan incoherente y violento de transiciones, no lo es tanto como pudiera parecer.

Veámoslo.

El poeta ha oído la campanita de la oración... E inmediatamente reproduce su sonido, *tin, tin*. El sonido le trae a la memoria la ermita. Esta tiene que ser de San Martín por la fuerza del consonante *tin, tin* (relación acústica). Dentro de la ermita, en el nicho del altar, descubre al popular Santo con su capita blanca; prenda que, a su vez, nos recuerda al peregrino santiaguista (relación visual). El sonsonete del nombre de «peregrino» (elemento acústico), busca naturalmente su correspondiente consonante en el verbo «vino», que aplicado a Jesucristo, como hablábamos de oración, nos recuerda la del Salvador en el Huerto de los Olivos. La imagen de la Pasión que aquí asoma, nos lleva luego al Calvario, donde hallamos a la Magdalena llorosa; cuyo llanto y su popularismo nombre, a su vez, por sorprendente conducto, nos recuerdan sin querer el lloriqueo fastidioso del chiquillo de la vecina Magdalena, a la que el poeta exhorta a que calle al nene dándole de mamar. Por contraste, piensa luego en que la fastidiosa música puede ser de algún mimoso «motilón» a quien, en vez de teta, mejor le cuadrarían grandes coscorriones que le recordaran el arribo a la edad de ganarse por sí mismo el sustento cotidiano del blanco pan, que, por cierto, es fama se hace blanquísimo en las puertas de Galicia. Por fin, el color blanco azucena del pan que se hace a las puertas de Galicia, nos recuerda a la Virgen del Rosario. ¿Por qué relación? Quizás sencillamente por lo de la azucena. Quizás (sobre todo si el poeta o el pueblo que le escucha son algún tanto teólogos) por lo del pan tan blanco que no puede ser otro que el Pan de la Eucaristía, amasado por manos de la gentil hija de Ana, la blanca azucena de la vara de Jesús convertida por este pintoresco arte de encantamiento, en «linda y hermosa panadera».

—

7.—He ahí una pieza que, por más que el genio predominantemente racional del poeta aristotélico no lo pueda soportar, puede constituir, sin embargo, un bellissimo poema de carácter si se

quiere prehistórico, pero que, prehistórico y todo, no se desdeñan de remedar con loco empeño nuestras poetas de vanguardia.

No queremos decir, sin embargo, que todas las que pretendemos ser poesías populares vascas sean como esta pieza que acabamos de analizar. Las hay de este género, que lo son por completo. Otras, nada más como que participan, poco o mucho, de este carácter incoherente, que si, como hemos visto, es incoherente a la luz de la razón pura, no lo es a la de las leyes de la imaginación.

PRIMERA PARTE

1.—Antes de pasar a hacer aplicaciones de esta teoría a nuestra poética popular, creo conveniente decir aún algo más—a modo de ampliación de lo dicho—acerca de este que pudiéramos llamar elemento irracional, tan característico de la poesía popular. Creo conveniente hablar algo de la poesía sin asunto, de la poesía, por decirlo así, puramente decorativa y de adorno.

De la poesía incoherente se suele decir que carece de sentido. Pues bien: hay todavía en nuestro haber poético un género que lo tiene en grado mucho menor.

Cierto que en el género incoherente hay alguna falta de ilación de las partes del discurso; más, al fin, hay en él palabras y frases que quieren decir algo. Pero en la poesía popular se conoce todavía un género que ni siquiera tiene palabras con significado. Todo el ser de esta poesía está en la coordinación rítmica de sonidos articulados. Estos sonidos que nada dicen, si se quiere, al entendimiento, sirven, sin embargo, a maravilla, para producir en el ánimo del que escucha, una impresión, por decirlo así, acústico-visual—una impresión entre rítmica y de color—que tiene un encanto estético de carácter primitivo verdaderamente notable.

2.—A ver si me explico mejor por medio de ejemplos.

El que voy a presentar es aquel *tun-kuttun-kutuna* tan delicioso que ayer nos dió a saborear el eximio P. Donosti, y que, a juzgar por la complacencia con que se escuchó, creo no causará enojo el repetirlo. Dice:

Tun-kurun-kutun-kutun-ku,
tun-kurun-kutu-na;
run-kutun-kutun-kutun-ku,
run-kutun-kutu-na?

Os lo va a repetir la eximia cantora rumana Mlle. Babaian, cuya justa interpretación de la música vasca ha sido tan aplaudida en los círculos de París.

(Se canta)

He ahí un verdadero modelo de canción cunera.

¿Expresan algún concepto los sonidos de que se compone su letra? Ciertamente que ninguno. Con todo, expresan algo, expresan mucho.

Por de pronto se descubren en esta pieza dos elementos de gran expresividad: el rítmico y el colorista. En ella la distribución rítmica es cosa que salta a la vista con su principio «Run-Tun», su proceso—binario— «kurun-kutun» y su fin «na». El elemento colorista lo dan principalmente la vocal de tono oscuro *u* y la consonante de resonancia de recinto cerrado *n*, que constituyen el mejor invitatorio al sueño del niño... A lo que se añade un difuso elemento significativo que corona perfectamente la obra... En el soñoliento fondo de esa tenue obscuridad, flota indeciso el eco de un «kutun-kutuna» (1) verdaderamente de circunstancias en una canción de cuna:

Rún-kutún-kutún-kutún-ku,
rún-kutún-kutú-na.

(1) Kutun = *predilecto*, *íntimo*. Kurun-kurun, a su vez es expresiva del *arrullo*.

3.—Cuando el invitatorio es a fiesta, el «run-kutun» en boca de nuestras *iñudes se* convierte en el saltarín:

Ríki-tíki-tíki-tíki,
ríki-tíki-tóna;

donde, por un lado desaparece la resonancia de la *n* y, por otro, la vocal oscura *u* es sustituida por la brillante *i* de deslumbradora luminosidad, formando con las consonantes *t* y *k* la combinación *tiki* (1) que tan perfectamente cuadra al pequeñuelo que en este momento danza en brazos de la habilidosa niñera.

4.—«Ti-tíbili-ti» es el nombre con que popularmente se designa la marcha campesino-militar de nuestros antiguos «alardes y muestras de armas» de carácter foral, que todavía vienen celebrándose en las ciudades guipuzcoanas de Irún y Ondarribia. Para nuestro caso, la letra de esta marcha viene a ser una combinación rítmica que imita el sonido de las pequeñas flautas que se tocan en el desfile:

Ti-tíbili-tíbili-ti,
ti-tíbili-tíbili-ti.

En este caso, es la onomatopeya la que nos da el elemento expresivo.

Otras, sin embargo, al menos al parecer, no hay elemento alguno expresivo, sino que la pieza es puramente de carácter rítmico.

Tal es el caso del histórico:

Léloli-rélo, léloli-rélo,
léloa-zárai-léloá. (2)

A este género puramente rítmico pertenecen también la larga fila de estribillos absolutamente insignificativos en que rematan ciertos cantares, y las cantinelas con que se tararean ciertas melodías. Así aquél:

Lan-lan-lan,
larán-larán-larán-lalán;
lan-lan-lan,
larán-larán-lalán.

O aquel otro:

Tríkiti-tríkiti-tríkiti-tin,
tríkiti-tríkiti-tríkiti-tón.

de donde procede el nombre de *trikitiyak* aplicado por esta comarca de Vergara a ciertas músicas de danza que en otros puntos llaman *sasi-soñu* (música silvestre).

5.—Ahora bien, si al llegar a este punto alguien me preguntara qué importancia tienen en la poesía popular estos cantos «sin sentido», le diré que, aún cuando las eruditas literaturas clásicas no les quieran conceder ninguna, nosotros debemos concedérsela.

Su importancia en cantidad no se podrá apreciar hasta realizar una buena recogida de mate-

(1) Tiki o txiki = *pequeño*.

(2) Estas combinaciones silábicas, que sin duda nada significan y solamente sirven de indicador rítmico del zortziko mayor, transcritas, sin embargo, en forma que resulte alguna combinación de sonidos capaz de significación, han dado lugar a la leyenda literaria de la muerte de Lelo por Zara:

Lelo il, Lelo; Lelo il, Lelo;
Leloa Zara'k il, Lelo.

«Lelo muerto, Lelo; Lelo muerto, Lelo; Lelo, Zara ha matado a Lelo».

rial. Pero, si nos ceñimos a su valor y significación intrínsecos, bien podemos anticipar que, por su doble elemento (rítmico o de línea y colorista) de que están constituidos, les corresponde en literatura el mismo lugar que en las artes plásticas corresponde a la pintura y escultura ornamental o decorativa. Tampoco estos ramos de la pintura y de la escultura tienen asunto alguno. Con todo, no por eso dejan de tener enorme importancia.

En efecto, resulta tan exacta esta comparación entre la poesía «sin asunto» y la decoración en las artes plásticas, que aún la aplicación que se hace de ambas, es idéntica. La decoración tiene por objeto principalmente realzar los asuntos; por lo que, con gran frecuencia, acompaña a la pintura y escultura de asunto. De igual modo, la poesía puramente rítmica y colorista de que venimos hablando, casi siempre se nos presenta realzando alguna letra de carácter significativo, alguna letra que se entienda.

Recuérdese aquella canción cunera:

Lua, lua, tunlulun-berde;
lua, lua, masusta... (1)
Aita guria Bitoriya'n da
ama manduan artu-ta.

«Sueño, sueño, *tuntulun-berde*; sueño, sueño, mora . . . Nuestro padre está en Vitoria llevando a la madre en una mula».

Y aquella otra copla:

Donostia'ko gaztelupeko
sagarduaren gozual!...
Antxen edaten ari nintzala
autsi zitzaidan basua...
eta krixkitin-kraxkitin (2)
arosa, krabelin...
basua kristalezkua.

«Qué sabrosa la sidra de bajo el castillo de San Sebastián! . . . Estando yo allí bebiendo, se me rompió un vaso . . . y, *krixkitin-kraxkitin*, rosa, clavel . . . un vaso de cristal».

Y aquella otra canción infantil:

Atxia-motxia, peroli-pan?... (3)
—Nere semea, erotan.
Erotara ninjuala
topatu nuen erbi bat;
kendu nion begi bat,
para nion beri bat.,
erota-pio, klak-klak.

«*Achia-mochia, peroli-pan?...*—Hijo mio, en el molino. Yendo al molino, topé con una liebre; le quité un ojo, le puse otro... *molino-pio, klak-klak*».

Y aquella otra:

Arosa, lilia-lore:
nork bear duen senarik?
Arosa, lilia-lore:
nork bear duen senarik?

«Rosa, flor de lis: ¿a ver quién necesita marido? Rosa, flor de lis: ¿a ver quién necesita marido?».

(1) En Bériz, Ababatxua, txuntxurun berde-ababatxua, masustre, con idéntica significación.

(2) Krixkitin = castañuela.

(3) En Oyartzun, Atxiyo-matxiyo, komiyo-pan.

Y aquella otra:

*Txin-txin-txirikitin txorie,
txoritxo txilibitarie...*

Erein nuen garie
oso arlo aundie:
uste nuen eun anega,
imiñe bat zan guztie...

*Txin-txin-txirikitin txorie,
txoritxo txilibitarie.*

«*Chin-chin-chiriquitin* un pajarito, un pajarito flautista . . . Sembré trigo, muy gran pieza: creía yo que cien fanegas, era todo ello un celemín... *Chin-chin-chiriquitin* un pajarito, un pajarito flautista».

O la otra tan conocida por el gran partido que de su música han sacado nuestros compositores, y que tengo el gusto de presentarla cantada por la misma artista rumana. Dice así:

Bínbili-bónbolo, sendaló...
Akerak prantzian balego!
Akerak kanta, idiak dantza,
auntzak danboliña jo.

«*Bínbili-bónbolo, sendaló...* Si el chivo estuviera en Francia! El chivo canta, el buey baila y la cabra toca el tamboril». (Se canta).

6.—Como se ve en todos los casos citados, este género de poesía está en funciones de decoración de una letra inteligible, una letra que se entienda.

No faltan, con todo, casos de poesía de este género en que parece que intencionadamente se busca que no se entiendan las palabras que se emplean, para lo cual se traen ellas de algunas lenguas o jergas desconocidas del poeta y del público, o se deforman notablemente, o sencillamente se ordenan de tal modo que no se puedan entender. Es un caso típico de estilización, procedimiento tan propio de la plástica decorativa. En este caso la pieza será siempre de un carácter colorista y pintoresco de lo más marcado y relevante. Así lo son, por ejemplo, las conocidas:

Xiristi-mirixti, gérena, plát,
ólio-zópa, kíkili-sálda,
urúp! edán edo klik!
Ikímilikiliklík! (1)

Ariyola-briyola,
étxala kámala;
bító-bitória,
brínguu brángun,
plíxt!

Ariola-mariola kin-kuan-kin:
Pórtan zéla? -Pórtan mín.
Aríxamaet-marixamalet,
ségeren-mégeren,
kirun-kárun, pék!

Bága, bíga, íga,
lága, bóga, séga,
zái, zói, béle,
árma, tiro, púnp! (2)

Bolinén-bolinén,
fardín-fardín,
gordín-gordín...
álere báskuné.
Ke burdún, ke bardán,
aruá lo burdún;
turún-tarán, taríariarán...
álere báskuné...
prantsés-euskálduné...

Anianda-manianda
Maria itsusia ohean da;
leio tipi, xapatera minje,
atxipotin zilara
Añato'ren beara...
Opiltutela bilatu!

Arla-marla,
etxola kamala,

(1) Las palabras de valor significativo harto claro como gerena, plát, olio-zopa, kikili-salda, urup! edan edo klik = asador, plato, sopa de aceite, caldo de gallo (kikilí = kikiri, kukuruku) a sorbos, beber o tragar (klik, onomatopeya de tragar), tratan de dar en esta pieza la impresión de un banquete.

(2) El nombre de hele = cuervo, precedido de la enumeración deformada bat, bi, etc., hasta zortzi = ocho, y seguido de arma tiro púnp! nos habla, sin duda, de una cacería.

betria gliga,
truntxa muntxa,
erota kafia,
linjera kostera!

Pin-pin txoria
txori papo-goria.
Jan-jan, koinata,
txori-saltza on bat da

Don-don kándel:
báriola-báriola
plixt.

Din-dan, balan dan
Balerakoak elizan,
elizakoak kampoan:
-Betiri buru gogora,
non duk ire beora?
-Antxet zagok
lau-zangoz ipurdi-gora.

Kadira-kadira lumatxa,
Txantxin-txareko neskatxa
Upa! Upa! Mariaño!

—

7.—Habrán notado los señores que me escuchan, que todas las muestras de poesía popular que voy citando, tienen aparejada su correspondiente música. Así es, en efecto; y no podía ser de otro modo tratándose de poesía verdaderamente popular. La poesía popular, la primitiva, no se concibe sin canto. El pueblo no recita ni declama las producciones de su estro; las canta siempre. El canto es connatural a ellas. Y no insisto en este particular, que es conocido de todos.

SEGUNDA PARTE

1.—Y pasemos ya a otra cosa.

En lo que llevamos dicho, no hemos tratado más que de una sola manifestación de la poesía popular vasca. Hemos hablado tan sólo de la poesía más primitiva al parecer, la «sin sentido», o mejor dicho, «sin asunto», de la poesía decorativa—la de puras líneas y colorido, sin expresión más que imperfectísima de concepto alguno racional—tratando de establecer su importancia y sus géneros, y de señalar el lugar que le corresponde entre los géneros poéticos, conocidos de la poesía clásica.

Vamos a hablar ahora de otras dos manifestaciones de nuestra poesía popular que participan también en mayor o menor escala de las mismas características que hemos señalado a la primera. Hablaré primero de nuestras *kopla* o *kanta zaarak*; y luego del *bertsolari*, en su doble manifestación de improvisador y autor de las hojas volantes conocidas con el nombre de *bertso beriak* (versos frescos).

Procurare ser breve.

2.—Incluyo bajo la denominación de *kopla* o *kanta zaarak*, la no escasa producción de cantos de cuestación, amatorios, *toberak*, satíricos, de *sasi-soñu* o *triki-ti* y otros muchos más, de difícil clasificación, que de padres a hijos vienen cantándose en nuestros caseríos sin fecha de data conocida.

Los más de estos cantos tienen su asunto bien definido, aún cuando campea en ellos de un modo notable (mucho más notable y franco que en las improvisaciones del *bertsolari*) aquella aparente incoherencia, que como característica de nuestra poesía popular hicimos notar al principio. Generalmente los dos primeros versos de cada copla de este género están concebidos a modo de marco pintoresco en que se encuadra el asunto del cantar, sin que al parecer tenga nada que ver con él.

Oroko or goyan ituri;
ura txorotik erori...
Etxe ontako Nagusi Jaunak
Erejidore diruri.

«Ahí arriba-arribita una fuente; mana agua por el caño... El señor amo de esta casa parece un regidor».

Astoak on dik oloa;
idiak arto-lastoa...
Festa onetan edan dezagun,
Petiri, ekar ardoa.

«Bien le está al burro la avena; y al buey la caña de maíz... Bebamos en esta fiesta; a mi, Pedro, dame vino».

—

3.—Por vía de ejemplo más completo, os voy a dar a saborear en todo su ser primitivo y natural un par de coplas de este corte, muy conocidas y cantadas en las sidrerías de Oyartzun. Unas pocas voces de un coro de aficionados al canto popular de aquel mi nativo Valle, va a cantaros el *Intxauspe'ko alaba* (1).

(Canto)

«La hija de Intxauspe, la tendera, la que de mañanita va a coser, pasa por el camino llorando. Su consolador es el aprendiz», dice la primera copla. Y aunque el cantar no lo dice expresamente, sabemos que su llanto es inconsolable, porque prosigue: «Oh, la flor del melocotonero! Qué bella la, flor del melocotonero! Más cuán duro el hueso que tiene dentro! ... Amé al que no me estaba destinado... Eso es lo que me da pena en el corazón».

Intxauspe'ko alaba dendaria,
goizian goiz yosterat yoailia,
nigaretan pasatzen du bidia;
aprendiza du kontsolatzailia.

Mertxikaren loriaren edera!
Barnian dun exuraren gogora!...
Maitatu dut neretzako etzena:
orek emaiten dit biotzian pena.

—

«Blanco y gris son las alas de la picaza—dice otro cantar—, blanco y gris las alas de la picaza... Hasta diez amantes tengo yo; si uno me lleva mañana, si uno me lleva mañana, que llore el que tenga pena. »

«¡Qué bien está la llave en el postigo! ¡Qué bien la llave en la portezuela! Ahí andan (ron-dándome) los amantes. Yo tengo palabra de uno, yo tengo palabra de uno... Busque cada cual su pareja.»

«La mar está nublada, la mar está nublada hasta la barra de Bayona... Yo te quiero, yo te quiero más; yo te quiero, te quiero más que el pájaro a sus crías.»

(1) Los jóvenes Luciano de Aristizábal, Raimundo de Uranga, Antonio de Lecuona, Martín de Lecuona, Teodoro de Iñarra y José Luis de Echeveste se han hecho acreedores al más profundo agradecimiento del conferenciante, por su actuación en ilustrar la conferencia a una con el *koplari* José Manuel de Lecuona (a) *Lexoti*, y los populares toberajotzales Perando y Otolá.

Phikak eguak xuri-ñabar... (*bis*)
 Amorantiak ba'ditut amar.
 Ni batek ba-narama bigar (*bis*)
 pena duyenak in beza nigar.

Bortañuan eder gilt.za... (*bis*)
 amorantiak ba'dabiltza.
 Nik ba'dizut baten itza (*bis*)
 zeñek beriak xerkatu bitza.

Itsasua laño dago (*bis*)
 Bayona'ko bararaño...
 Nik maite zaitut, maiteago (*bis*)
 txoriak bere umeak baño.

Vamos a oírlo cantado por el propio *koplari* a quien debo su conocimiento (1).
 (Canto)

Véase en estos dos ejemplos el elemento incoherente a que antes aludíamos y que en adelante llamaremos con el nombre de «marco pintoresco» del cantar (2). «Blanco y gris son las alas de la picaza . . . hasta diez amantes tengo yo» «Qué bien está la llave en el postigo... ahí andan los amantes. » «La mar está nublada hasta la barra de Bayona ... yo te quiero, te quiero más que el

(1) El antes citado Jose Manuel de Lecuona (a *Lexoti*).

(2) Don Odón de Apraiz, en un atinado trabajo que publicó en el Libro-homenaje a don Carmelo de Echegaray (pag. 601), registra como característica de los cantares amatorios la presencia de este elemento incoherente que él lo interpreta como una a modo de invocación de la naturaleza. Pero ya hemos dicho, y lo vamos a ver mejor por los ejemplos que aduciremos, que dicho elemento es general de todas las *kanta* o *kopla zaar*, y, por tanto, su uso no es exclusivo del género amoroso. Por otra parte, tampoco la comparación está tomada siempre de la naturaleza, sino que a veces se toma de las obras de arte. Así la llave del postigo, en el ejemplo aducido, y el arado y la capa morada, etc., en los siguientes:

Eder soruan goldia,
 soñian capa moria...
 Etxe ontako nagusi jauna
 ondo gizontxo nolbia.

«Bien está en la heredad el arado y en el cuerpo (de un caballero) la capa morada; el *etxeko-jaun* de cata casa es un hombre noble.»

Zapata txuri paperez,
 euri denian baterez...
 nagusi jauna, esan bizaigu
 asiko geran edo ez.

«Zapatos blancos de papel; cuando llueve, nada. Díganos, señor amo, si empezamos o no..»

Elizan eder aldare:
 ari labratuz pilare...
 Birjin Amaren maite-maiteak
 etxe onetan dirade.

*Que bien esta en la iglesia el altar; de piedra labrada la columna.. En esta casa vive gente muy amada de la Virgen Madre..

Ontzi txiki bat pintatu,
 itsasora jon ta ondatu...
 Itxi ontako mutil txikiyak.
 Amandriari mandatu.

«Una pequeña nave pintada se fue al mar y se perdió; el chico pequeño de esta casa hace recado a su señora madre.»

Lezo ta Erenteriyá,
 irugarena Oyartzun...
 Diostesalve nere lagunak
 garbuarekin erantzun.

«Lezo y Rentería, Oyartzun el tercero... Mis camaradas responded con garbo el Dios-te-salve.»

Como se ve, en estas coplas el margen pintoresco puesto al cuadro no está tomado de la naturaleza, y aunque, en general, en coplas de este género se tome de aquella, lo importante no parece eso, sino que la imagen sea pintoresca y bella.

pájaro a sus polluelos.» «Cuán hermosa es la flor del melocotonero; pero y cuán duro el hueso que tiene dentro,.. he querido al que no era para mí; eso es lo que me da pena en el corazón.»

5.—De este «marco pintoresco», aunque a primera vista lo parezca, decimos que no es absolutamente incoherente para con el asunto de la copla, sino que guarda con él estrechísima relación, en cuya percepción estriba, precisamente, mucho de la gracia estética del cantar.

Vamos a ver, un momento, la naturaleza de esta relación.

Ella es de semejanza en el caso de *Mertxikaren loriaren edera*.

La profundísima que guarda la hermosa flor del melocotonero y su duro hueso, con la hermosura del amado y lo duro de la pena de no poseerlo, es cosa que salta a la vista, sobre todo cuando se rumia y medita la letra como se debe, reposadamente, cantándola:

Mertxikaren loriaren edera!
Barnian dun exuraren gogora!
Maitatu dut neretzako etzena...
Orek emaiten dit biotzian pena (1).

moso también el objeto de mi cariño! ¡Pero cuán dura la pena de ver que no es para mí!
¿Se quiere ilación de conceptos más natural?

6.—Una comparación tácita de este género, fundada en alguna semejanza, es de lo más corrientes en esta clase de coplas (2).

En el caso de *Bortañuan eder giltza*, sin embargo, es otra particularidad bien distinta de la semejanza la que constituye su elemento de unidad de conjunto. «¡Qué bien esta la llave en la puerta! Ahí andan mis amantes» —dice la copla. En ella no se trata de comparación alguna. No es que se comparen los amantes rondadores con la llave de la puerta. Es otra cosa bien distinta lo que se quiere expresar en la copla. Nada menos que una escena de ronda con todos sus incidentes sugiere esta copla en el ánimo del *baseritar* que la escucha.

La cantora de los diez amantes está en coloquio amoroso con aquel de los diez cuya palabra de casamiento tiene... De pronto siente con viva inquietud que los otros nueve la rondan, importunos, por el postigo. Pero no hay cuidado, la puerta se halla entornada y está echada la llave., *La koplari*, dominando el primer sobresalto, en pintoresco trastrueque lógico, canta: «Qué bien está la llave en el postigo, que allí están los nueve amantes que me rondan. Cabe mí está aquél cuya palabra tengo. Busque cada cual su pareja.»

Bortañuan eder giltza...
amorantiak ba'dabiltza.
Nik ba'dizut baten itza.
zeñek beriak xerkatu bitza.

(1) Hay otro cantar en nuestro folklore que es un acabado comentario a éste que analizamos. Dice así:

Mendian zuin den eder
epher zango-gorri...
Ez da fidatu bear
itxur eder ori...

Ene maitenak ere
-bertzerik iduri! -
eni itz eman eta
gibelat itzuli.

«¡Qué hermosa que es en el monte la perdiz de las patitas coloradas! Mas no hay que fiar de hermosas apariencias. También mi amada—¡qué desilusión!—me dió a mí palabra; pero se volvió atrás.»

(2) El tema de estas comparaciones suele ser, ordinariamente, la hermosura (*Mertxikaren loriaren «ederra»; Mendian zuin den «eder», epher zango-gorri: «Eder» zeruan izarra.* .); pero tampoco faltan coplas en que lo es alguna otra cualidad, como, por ejemplo, cierta adecuación y buen encuadramiento—*egokitason*, que diríamos en euskera - (*Idiak «on» dik olua; astoak arto-las-toa... Pesta onetan edan dezagun, Petiri, ekar ardoa.*) En el caso de *Fikak eguak xuri-ñabar* parece ser la gracia y la agilidad en el andar la cualidad escogida para objeto del cantar. «Blanco y gris son las alas de la picaza...tengo yo diez amantes»; como si dijera: «Tengo diez amantes, cuyo andar ligero es como el vuelo de la picaza.»

A este propósito puede verse, también, aquella otra copla:

Eder soruan goldia...
—soñian capa moria-
etxe ontako nagusi jauna
ondo gizontxo nolbia.

«Bien está en la heredad el arado... —Su capa morada sobre el hombro el señor amo de esta casa es hombre muy noble.»

Tampoco en esta copla es que se compare el amo de la casa con el arado de la heredad. Es más bien que se trata de entablar entre dos extremos una comparación de certeza, de verdad, de cierto como axiomatismo... «Tan cierto como es que dice bien en la heredad el arado, tan cierto es que el señor amo de esta casa—su capa morada al hombro—es hombre noble.»

La primera copla del famoso canto de Bereteretxe nos presenta un buen ejemplo de este mismo género:

Altzak ez dik biotzik;
ez gaztanberak ezurik...
Ez nien uste eraiten ziela
Aitunen semek gezurik.

«Cierto que el aliso no tiene tuétano; ni el requesón hueso . . . Tan cierto creí yo que el noble no mentía.»

En todo lo cual se ve un género de relación que no desdice mayormente de las normas de la literatura clásica, salvo, si se quiere, la brusquedad de las transiciones.

—

7.—Pero hay otro género de relación de carácter más primitivo y, al parecer, de más bajo rango que, desde luego, la literatura clásica tiene que rechazar como inadecuado para servir de elemento de unidad de la copla, pero que, sin embargo, el *koplari* vasco, contra viento y marea, lo da por bueno y lo usa corrientemente. Es la relación que pudiéramos llamar puramente acústica de las palabras. Hay un buen golpe de coplas de nuestro haber folklórico en los cuales el marco no guarda para con el tema del cantar más relación que la puramente acústica o de consonante de sus versos correspondientes.

En efecto. Así como en la copla *Ast oak on dik oloa*, lo bien que le viene al burro un celemín de avena, recuerda al poeta lo bien que a él le vendría un buen trago de vino; de idéntico modo en esta obra de:

Oroko or goyan otia:
dena da lorez betia...
Etxe ontako alabatxuak
kutxan daduka dotia (1).

es el sonsonete material del *otia* del primer verso el que lleva al poeta a pensar—quizá con escándalo de los clasicistas—en aquel *dotia* que nos lanza en el cuarto (2).

(1) «Ahí arriba, arribita (hay) argoma (*otia*); toda ella está llena de flor... - La hija de esta casa, en el arca guarda su dote (*dotia*)»

(2) Hay, repetimos, un buen número de coplas en nuestro coplario en las cuales ocurre esto. He ahí un hecho. Un hecho que a nosotros se nos antoja muy respetable, aún cuando, como acabamos de indicar, ello pueda escandalizar a algún clasicista.

De nuestra parte, bien quisiéramos que se nos razonara este escándalo, y hasta hemos procurado hacerlo por cuenta propia. Hemos querido investigar las razones que hay para que la sola consonancia de las palabras no se considere como aglutinante suficiente de las dos partes de una copia. De nuestras investigaciones ha resultado que ello se tiene por un postulado. Pero nada más. Para el *koplari* vasco, sin embargo, el postulado es todo lo contrario. Y a nosotros, postulado por postulado, tan respetable se nos antoja el uno como el otro.

Pero aún viniendo a razones: ¿Es que en puridad hay acaso más remedio que reconocer que el sonido material de las palabras tiene un valor bien positivo en la vida de las imágenes de la fantasía? ¿Cuántas veces no es el sonsonete de las palabras lo que sirve de fácil propulsor a la imaginación en el mariposeante correr de sus raros discursos?

¿Por qué, pues, tratándose de la poesía, que es cosa principalmente de imágenes y fantasías, no ha de bastar la sola comunidad de sonido material o consonancia de las palabras para enlazar y relacionar entre sí las imágenes que, envueltas en ellas, integran las partes de la copla?

A este género pertenecen también las dos siguientes que traemos aquí a modo de ejemplo:

Oroko or goyan antzara..
Joxepiñaxi, non-tzara?
mundu guziya ezkondu eta
zu zertan egin etzara?

«Ahí arriba, arribita, un ganso,.. Josefa Ignacia, ¿dónde estás? Habiéndose ya casado todo el mundo, ¿qué haces tú, que no te casas?»

Oroko or goyan elori;
ondua jo-ta erori..
Etxe ontako nagusi jaunak
Erejidore dirudi.

«Ahí arriba, arribita, un espino; tropecé en su tronco y me caí.. El señor amo de esta casa parece un regidor.»

Puede recordarse, también, como ejemplar de este género—aunque parcialmente, como veremos—aquella otra:

¡Au aiziaren epela!
Airian dabil orbela..
Etxe ontako jende leyalak,
gabon Jainkuak diyela.

«¡Qué viento éste más tibio! Vuela por el aire la hojarasca . . . Nobles gentes de esta casa: deos Dios buena noche.»

—

8.—De intento hemos traído aquí esta copla para tomar de ella ocasión para completar nuestro pensamiento en este punto. Se trata, como decimos, de un ejemplo tan sólo parcial del caso que comentamos, cosa que cabe decir también de muchas otras del mismo género.

El elemento puramente acústico no es en esta copla, ni en muchas otras aunque lo parezca, el único aglutinante de las partes que la integran. Si bien se mira, muchas veces se verá que acompaña a dicho elemento un a modo de ambiente o atmósfera general que envuelve las diversas partes de la pieza, prestando al conjunto una delicada impresión de rara unidad. Veámoslo.

La copla que comentamos está hecha para las rondas nocturnas de Año Viejo, San Juan, Carnaval... La impresión, por tanto, de «la noche», pesa previamente sobre el ánimo del que canta y de los que escuchan. El fondo, pues, sobre el que se reciben las pinceladas del primero y segundo verso, aún cuando no se diga expresamente, está formado por la imagen de la noche...una noche placentera en que ráfagas de bienestar, en alas de un tibio viento sur, olean todo nuestro ser... De ahí la gran espontaneidad y naturalidad con que—al parecer de improviso—brota al fin ese *Gabon Jainkuak diyela* («Deos Dios buena noche») del cuarto y último verso. Es que el ambiente de la copla, desde el principio hasta el fin, constantemente es el mismo: el de una noche verdaderamente «buena».

—

9.—A propósito de esta copla, ya que no me puedo permitir extensas disertaciones, quiero aprovechar la ocasión para encarecer una de las más relevantes cualidades literarias que más caracterizan a nuestra poesía popular: la sobriedad. Cada vez que recuerdo aquel pasaje de cierto crítico francés (1) que, ponderando las excelencias de la condensación y simplicidad del estilo, propone como modelo de esta cualidad, aquellas líneas de cierto escritor ruso, que para darnos la impresión de la inmovilidad de un cadáver tendido sobre su lecho, emplea estas dos solas pinceladas: «Sus ojos entreabiertos y una mosca que se pasea entre las pestañas», irresistiblemente me viene a la memoria esta copla nuestra que para describirnos, mejor dicho, para darnos la sensación de una tibia noche de viento sur, emplea de un modo parecido dos solos trazos:

¡Au aiziaren epela!
Airian dabil orbela...

«¡ Oh, qué viento éste más tibio! La hojarasca vuela por el aire.»

(1) ANTOINE ALBALAT.—*L'art d'écrire*, Armand Colin-Paris, 1922, pag. 242.

Dos solas pinceladas: una que habla al tacto, «Au aiziaren epela», otra a los ojos, «Airian dabil orbela»; y ambas envueltas en acariciantes sonidos de lo más apropiados para remedar el suave roce del airecillo:

¡Au aiziaren epela!
Airian dabil orbela...

pero, sobre todo, enormemente expresiva la primera, por aquella encantadora espontaneidad que no dice secamente que «está tibio el aire», sino que, como quien lo siente penetrar por todos los poros de su cuerpo, prorrumpe en esta exclamación: «¡Oh qué viento éste más tibio!»

¡Au aiziaren epela!
Airian dabil orbela...
Etxe ontako jende leyalak,
gabon Jainkuak diyela.

«¡Oh qué viento éste más tibio! Vuela por el aire la hojarasca . . . Gente noble de esta casa: deos Dios buena noche.»

—

10.—Antes de poner punto final a esta materia de las *kanta* o *koplak zaarak* (que por cierto la dejamos nada más que superficialmente desbrozada) quiero presentar aquí algunos ejemplos de los antiguos cantares de gesta coleccionados y ricamente comentados por J. V. de Araquistáin, R. M. de Azkue y J. C. de Guerra.

¡Alos-Torea, bai, Alos Torea!
¡Alos-Toreko eskalera luzea!
Alos-Torean
nengoanean
goruetan
bele beltzak *kua-kua-kua-kua* leyoetan.

«¡Torre de Alós, oh la Torre de Alós! ¡Cuán larga la escalera de la Torre de Alós! Estando hilando en la Torre de Alós; negro cuervo en la ventana, *cua, cua, cua, cua.*»

Así canta el romance de Alós, digno de figurar por sólo este trozo en las grandes antologías de la poesía popular.

Esta maravillosamente sobria descripción de la torre en tres solas pinceladas, es de lo más popular y elegante que conozco.

El elemento pintoresco popular se presenta en tonos más modestos, aunque profundamente dramáticos y realistas, en la elegía de Milia de Lástur:

¿Zer da andra erdiaren zauria?
sagar crea ta ardao goría...
alabaño kontrario da Milia:
azpian lur otza, gañean aria.

«¿Qué es la llaga de la mujer parida? Manzana asada y rojo vino. Mas no hay tal para con Emilia; fría tierra debajo y una losa encima.»

Sagar gori gezatea,
gerian beriz ezipatea,,...
Domenjon de Andia da
Gipuzkoa'ko eregea (1).

«Dulce manzana roja y espada al cinto . . . Domenjón de Andía es el rey de Guipúzcoa.»

dice otra copla que, aún cuando ha llegado solitaria hasta nosotros, debió ser cantada, a una con otras muchas en las rondas de *Gabon* que recorrieron las calles de Tolosa, nada menos que hace

(1) Es raro que el texto diga *erregea* (rey) cuando las consonantes *gezatea* y *ezipatea* que preceden, parecen pedir un *alkatea* (alcalde).

cinco siglos. Hoy, donde quiera, y a personajes harto más modestos, saben cantar nuestros *koplaris* de ronda esta otra no menos hiperbólica:

Eder zeruan izara...
erekaldian lizara...
etxe ontako nagusi jaunak
ure goriz du bizara.

«Qué bien está la estrella en el cielo . . . En la orilla del río el fresno... El señor amo de esta casa tiene la barba de oro.»

De ambiente también aristocrático, como el romance de Alos-Torra, debe ser aquel otro cantar popular que empieza *Aranoak bortietan*, cuya música nos dió a conocer el benemérito Padre José Antonio de Donostia en su hermosa conferencia de la Filarmónica de Bilbao, el año 1917:

Aranoak, bortietan
gora dabilta egaletan...
Ni ere len andereki
ebilten kanberetan;
orai aldiz ardura-ardura
nigara dizut begietan.

«Las águilas volando «puertos arriba» . . . También yo andaba antaño en las cámaras con las señoras, mas ahora, con harta frecuencia, vierten lágrimas mis ojos.»

El vuelo altanero de las águilas recuerda al poeta la bizarría con que él cortejaba antaño a las señoras en los amplios salones de la aristocracia labortana...*Orai aldiz*, más ahora (¡Oh veleidades de la fortuna!) estos ojos que antes resistían sin pestañear los rayos de tanto sol de belleza, se ven, un día y otro, nublados por persistente llanto.

Al mismo propósito puede recordarse también el primer canto, que antes hemos citado, del poema de Bereteretxe:

Altzak ez dik biotzik;
ez gaztanberak ezurik.,.
Ez nien uste eraiten ziela
Aitunen semea gezurik.

«El aliso no tiene tuétano; ni hueso el requesón... No creía yo que un noble mintiera.»

—

11. Desde el punto de vista de la métrica se observa una particularidad notable en este género de nuestra poesía, y es que no todos sus versos «constan», como suele decirse. Es decir, dos versos que se corresponden y se cantan con la misma melodía, sin embargo no constan de igual número de sílabas. Y esto con frecuencia tal, que no es posible sea distracción del poeta, sino más bien cuestión de procedimiento. Es como si el euskera emplease uno distinto del castellano en la medición del verso. El *koplari* primitivo no mide los versos por el número de sus sílabas, sino por el de sus pies, en cuya constitución, según sean los pies, pueden entrar diverso número de sílabas.

Acerca de este particular tampoco insisto. Sobre ello puede verse mi opúsculo *La métrica vasca* (1).

—

12.—Mas antes de dar por terminada esta parte de mi conferencia, he querido dar a conocer aquí dos de las aplicaciones más castizas que se han hecho de las *kopla zaarak*.

Vamos a tener, un momento, una pequeña exhibición de las rondas de *Urte zar* y del epitalmio vasco de las *toberak* de Oyartzun (2).

(1) *La Métrica Vasca*.-Montepio diocesano, 1918. Vitoria.

(2) Vid. en el Apéndice algunas coplas de muestra. (Números 1 y 2).

La ronda de *Urte zar* la hace una cuadrilla de jóvenes, que consta de *koplari* y coro. Aquél hace los honores y canta las coplas, y el coro responde en la misma música, cantando el estribillo, Véase una muestra. (Se canta).

—

13.—Sobre las *toberak* escribí hace algunos años, en la revista *Euskalerraren-Alde*, (1) un trabajito comparativo de esta nuestra ya rara institución, con el epitalamio clásico, con el cual, en efecto, tiene algunos puntos de conexión.

Se reducen las *toberak* a una serenata que se da a los novios la noche de las bodas. Al acto de dar la serenata se le llama *toberak jo*. Su esencia consiste en cantar unas coplas consagradas por el uso y en tañer rítmicamente una barra de acero a modo de intermedio entre copla y copla. Como en la ronda de *urte zar*, el *koplari* hace los honores y dirige las coplas y el coro canta el estribillo y los *jotzales* (*biya* y *pikatzale*) tañen la barra.

Todo el acto reviste una forma verdaderamente rústica como se verá. El tañido de la barra, como invención que está dispuesta para el aire libre, resultará harto molesto dentro de un recinto cerrado como éste.

El coro, asimismo, cantará con toda su natural rusticidad. No me he creído autorizado para suavizar o pulir en lo más mínimo esta doble rusticidad. De este modo la impresión será más realista y más de toberas de verdad.

(Se tocan).

Y nada más de las *kopla* o *kanta zaarak*.

TERCERA PARTE

1.—Pasemos al *bertsolari*.

Para encuadrar debidamente al *bertsolari* en el cuadro de la literatura general, sería menester previamente definir bien el concepto de literatura.

Nosotros recordaremos aquí solamente que hay dos literaturas : una oral y otra escrita. La oral, anterior a la escrita y, desde luego, adornada de todos los requisitos esenciales a la literatura; y solamente distinta de la escrita por razón del vehículo de su exteriorización y conservación, que en la escrita es la escritura, y en la oral lo es la palabra hablada y la memoria del pueblo.

Punto es este de la distinción de esta doble clase de literaturas muy importante; importante sobre todo para evitar escollos de incomprendiones, equívocos e incluso contradicciones como las que a menudo se ven en estudios de crítica literaria.

A menudo se incurre en el error de creer que un pueblo no tiene literatura, porque no la tiene escrita. La inexactitud que esto supone es tamaña, como la de suponer que un pueblo no ha conocido la legislación hasta que la ha tenido en códigos escritos, o que no tiene música porque no ha producido óperas.

Esta inexactitud sube de punto cuando tales apreciaciones se formulan acerca de pueblos de tan rancio abolengo prehistórico como el vasco. Sin género de duda, las culturas prehistóricas debieron ser culturas de carácter eminentemente oral.

—

2.—El *bertsolari*.

¿Y qué es el *bertsolari*?

Un *bertsolari* no es tan sólo un «cantador» de coplas. Ni es tan sólo un poeta que «hace» versos. El *bertsolari* es un improvisador en el sentido estricto de la palabra; él improvisa sus

(1) 1920, pag. 42. *De etnografía vasca.-Las toberas.*

versos, y aquí estriba precisamente, como después diremos, su raro, rarísimo interés; interés, a pesar del cual, sin embargo, el *bertsolari* continúa siendo un ser sin prestigio para nuestros medios literarios de cierta cultura escrita.

Las causas de este desprestigio son, sin duda, primero la ramplonería de la mayor parte de los conceptos que vierte el poeta aldeano en sus versos; y segundo, el léxico desatinadamente bárbaro en que canta su inspiración. Dos causas, en efecto, que si hacen bajar mucho los quilates literarios de la obra del improvisador, pero, desde luego, son perfectamente separables de la esencia del bertsolarismo y de la rara técnica artística de los *bertso-beriak* (la prueba la tenemos en los hermanos Enbeita y en los *bertsolaris* de allende el Bidasoa); y por otra parte dos causas de cuya existencia nos alcanza la culpabilidad a todos los vascos cultos que no nos hemos preocupado de proporcionar a nuestros pobres bardos la cultura a que eran acreedores por su significación social.

3.—«Significación social» he dicho.

En efecto : el *bertsolari*, considerado desde cierto punto de vista, es una verdadera institución en la sociedad vasca. El *bertsolari* nunca es un poeta que canta solo; es el poeta que canta juntamente con el pueblo que le escucha, tan compenetrado muchas veces éste de la misma inspiración de aquél, que no es infrecuente que toda la masa de oyentes «vea venir» el verso final de una estrofa y lo coree a una con el improvisador. Lo cual, digámoslo de paso, constituye una nota altamente encomiástica de la cultura espiritual del pueblo vasco (1).

4.—Dos criterios se pueden emplear en el estudio del *bertsolari* mismo, prescindiendo de su enorme valor social : el examen literario de su obra poética, y el análisis del fenómeno mismo del *bertsolarismo*.

Por la brevedad del tiempo y por la extensión de la materia (y también por el carácter de mi conferencia, que, más bien que de estudio, tiende a ser de indicación de puntos de vista) en la obra del *bertsolari* no podrá fijarme más que en algún puntito, y aún eso de paso, o a modo de ejemplo. Y tampoco podré del fenómeno del *bertsolarismo* decir todo cuanto quisiera, por la misma razón.

La esencia del *bertsolarismo* esta en la improvisación, y esto es precisamente lo que al *bertsolarismo* le presta el interés máximo. La facultad de repentizar en verso, es un caso de psicología verdaderamente notable en sí, y de un interés extrañamente excepcional por la rareza del fenómeno. La improvisación en verso es característica de las culturas de literatura oral (que no

(1) Un periodista de la región, de los muchos que, sin duda, escriben de las costumbres de la aldea por solas referencias de tercera mano, se lamentaba no hace mucho de que nuestro aldeano no revele las ansias de cultura que revela el aldeano alemán, de quien dicen que pasa sus ratos de ocio leyendo a Goethe.

Para deshacer la leyenda de incultura que revela esta lamentación, bastaría una justa ponderación de la amplitud e intensidad que alcanza esta sola afición de nuestros caseros a los versos, cosa que ciertamente no la puede ignorar nadie que haya asomado por los pueblos, en una ocasión oportuna (de ferias, romerías o fiestas patronales), y haya intentado observar, en un medio también oportuno, aunque no sea más que superficialmente, las costumbres y la vida de nuestras pequeñas villas.

No creo exagerado decir que no hay otra afición desinteresada que así haga despoblar los caseríos y volcar masas de aldeanos en nuestras plazas, como la afición a la pelota y la afición a oír a los *bertsolaris*.

Yo, por mi parte, aduciré dos datos nada más que nos descubren la enorme afición del aldeano a cantar y escuchar el canto de los versos; dos datos que cito solamente, entre mil que pudiera, por lo recientes y expresivos.

«Me han dicho que busca usted un cantador de versos para Vergara—me decía hace poco cierta persona—. Yo conozco uno muy bueno: Benito, el *bordari* de «Alduntzin-borda», que carbonea casi todo el año en Okilegui, y que los domingos por la tarde suele tener a todos sus compañeros de carboneo pendientes de sus labios, hasta las altas horas de la noche, cantando los versos de San Miguel, del Juicio Final, del monedero falso de Berdabio (el que en las cárceles de Pamplona compuso tantas estrofas como días tiene el año) y otros innumerables que él se sabe de memoria.

«Cada vez que salgo de casa y entro en una taberna -me decía también hace unos días el famoso *bertsolari* Juan Cruz de Zapirain -me acosan todos para que les cante los versos de «Genoveva de Brabante. y los que compuse a la muerte de mi mujer... Pero no da ganas, porque apenas empiezo, se ponen a llorar.., Y ya les digo yo: ¿Para qué queréis que os cante, si no podéis escucharme?»

No diré que los demás pueblos no sientan la poesía; pero me atrevería a asegurar, con los datos que todos conocemos, que el vasco la siente tan profunda e intensamente como el que más.

por ser esencialmente analfabetas, como lo son, están reñidas con los más notables progresos en el campo literario). Esta rara facultad, desde luego, es desconocida en nuestras culturas letradas. Es más éstas, por su naturaleza misma, tienden a desterrarla, no de otro modo que la imprenta y la mecanografía destierran al pendolista, y la aritmética escrita destierra el círculo mental.

Sabemos de países de misión, de cultura completamente iletrada, como el de los Taitok de los Tuareg del Sahara y los Yagan de la tierra de Fuego, que conocen el fenómeno de la repentización de la locución rítmica (1). Sabemos también que las estrofas de los tres Cánticos del Nuevo Testamento, a saber, el *Magnificat*, el *Benedictus* y el *Nunc dimittis*, fueron improvisados por la Santísima Virgen, el Sacerdote Zacarías y el Anciano Simeón respectivamente, no de otro modo que hoy lo son los cantos de nuestros modestos *bertsolaris*. Hay, por otra parte, una teoría en los estudios bíblicos, que tratando de explicar la persistencia literal de los sermones del Señor en la memoria de las gentes que los escucharon, apunta como solución, que el Divino Maestro (como versado en las sabias artes de elocuencia, de la Escuela de los Profetas) los repentizó en verso, ataviados con el artístico ropaje de las formas rítmicas, que son una maravillosa ayuda del memorismo en su doble función de facilidad de aprensión y tenacidad de retención del discurso escuchado (2).

5.—Por lo que afecta a nosotros, en nuestra literatura popular tienen lugar de un modo verdaderamente espléndido todos estos fenómenos propios de la literatura puramente oral. Por de pronto, de aquel prodigioso memorismo tenemos ejemplos elocuentísimos en el *bertsolarismo* de nuestros aldeanos. A la facilidad repentizadora del poeta va aparejada en él y aún en el público que le escucha, una fuerte agudización de la memoria. Hay casos de numerosas estrofas de versos, que nunca se han escrito, sino que habiendo sido estrictamente improvisados en alguna ocasión, el pueblo que las escuchó una sola vez, las ha perpetuado sin necesidad de taquígrafo alguno. Todo el mundo sabe además que la extraña avidéz con que el aldeano analfabeto escucha el canto de los *bertso beriak* pregonados por los vendedores ambulantes, se traduce de parte de él, sin más en una perfecta captación de todas las estrofas que ha escuchado, muchas en número y bien largas no pocas veces. Por lo demás, *bertsolari* conozco que ha compuesto un poema de mil trescientos versos, todos los cuales según los iba componiendo, por no poderlos encomendar al papel, sin más esfuerzo de su parte los almacenaba en el fondo de su prodigiosa memoria.

6.—¿Y qué diremos del modo en que tiene lugar el fenómeno de la improvisación en nuestros vates?

Hay improvisaciones imperfectas en que el verso no se improvisa totalmente, sino que la inspiración se vierte sobre formas estereotipadas, o *clichés* y moldes preconcebidos, perfectamente aplicables a muy diversas circunstancias de personas, lugares y tiempos en que puede hallarse el poeta, y cuyo mérito estriba en la feliz aplicación del *cliché* a un caso que «de improviso» se presenta. Tal es, por ejemplo, la improvisación de muchos cantadores de Santander y Galicia. Esta improvisación no puede llamarse perfecta.

La improvisación perfecta no entiende de formas estereotipadas. Tiene más bien toda la frescura y flexibilidad del mismo humano pensamiento creador, que siendo de su natural *tanquam tabula rasa in qua nihil est depictum*, sin imágenes preconcebidas, ni ideas innatas, concibe y pare las propias de cada cosa a la sola presencia de ésta. Y ésta es precisamente la única improvisación de que aquí hacemos mérito como de cosa característica de nuestro *bertsolarismo*; no la de las formulas que pudiéramos llamar de *communi*, preconcebidas y consagradas por el uso; sino la de las formas propias, vivientes, candentes, como son las que brotan de la entraña misma de una apasionada disputa en verso, cosa tan corriente entre nuestros *bertsolaris* dado su temperamento de una más que regular acometividad y nada común viveza de amor propio.

(1) *Achives de Philosophie*. Vol II. Cahier IV. *Etuds de Psychologie Linguistique*, Marcel Jousse. (XIV, *Les Compositions oraux*, pag. 134.). *Jésus Christ* de L. Grandmaison (Toro. I, p. 202- Beauchesne - MCMXXIX).

(2) Vid. *Jésus Christ* loc. et pag. cit. et seq.

En un torneo poético de estos quilates, el improvisador vasco une a la improvisación de la respuesta ingeniosa y chispeante, la improvisación de la forma externa medida y rimada, propia del verso, cosa que, como fácilmente se deja comprender, arguye la máxima intensificación de las cualidades de agilidad y destreza de ingenio de que es capaz el hombre.

7.—Pasemos ya a anotar alguna cualidad de la obra del *bertsolari*. Al hablar de las *kopla zarak* señalabamos en ellas como elemento característico, su aparente incoherencia de pensamientos, que no es más, según vimos, que una cierta lejanía de relación mutua de imágenes empleadas en la obra poética. Este empleo sistemático de imágenes lejanamente relacionadas entre sí, que tanto desagrada al genio clásico y que, sin embargo, es como la sal y pimienta de nuestra poesía popular, no es más que una manifestación de la misma cualidad que nos revela el genio popular en la improvisación: su extraordinaria agilidad y movitividad de pensamiento.

Se dice que la brusquedad de las transiciones de la poesía hebrea, es fruto de la poderosa fantasía del poeta oriental, que de un salto salva abismos que a la imaginación occidental causarían vértigo. La imaginación de nuestro pueblo no será tan valiente y poderosa como la semítica; pero de ágil e inquieta tiene tanto como la que más. Volviendo al *bertsolari*, es verdaderamente notable en él la rapidez de mosca de agua con que aún en el género narrativo (no ya sólo en el comentario intencionado) su imaginación corre inquieta y juguetona de un lado para otro, aunque sin abandonar el cauce por donde fluye el tema fundamental del asunto cantado.

8.—De esta movilidad procede, por de pronto, la extraña concisión con que al principio de los *bertso beriak*, mediante un rápido recorrido, compendia el poeta, en una sola estrofa, todo el asunto del cantar, no de diferente modo que otrora lo hiciera el poeta Virgilio en aquel su *Arma virumque cano* del primer canto de la Aeneida:

Baten bizitza kanta dezadan
(au da bigaren bertsoa) :
Elorio'ko naturala da
Balentin Beriotxoa.
Aita ta(i) ama Bizkaya'n daude,
semea an il da gaxoa :
salbajietan konplitu zayo
eriotzako plazoa.

«Cante yo la vida de uno de ellos (y va el segundo verso). Valentín Berriochoa es natural de Elorrio. Sus padres viven en Vizcaya; el hijo muerto está el pobre... entre salvajes se ha cumplido el plazo de su muerte.»

Apenas si es posible más acabado sumario de la vida y muerte del héroe del cantar : el mártir del Tunkín, Valentín de Berrio-Otxoa. Naturaleza, nombre, edad, circunstancias de la muerte . . . todo queda indicado en esta estrofa; y todo en solos ocho versos tetrapodios, de los cuales todavía le sobra al poeta uno para aquel delicioso inciso en parntesis :

(au da bigaren bertsoa...)

«Y va el segundo verso.»

9.—Otro ejemplo : El mismo autor de la precedente estrofa, el renteriano *Xenpelar*, nos va a cantar la primera, de una docena de ellas, que ha compuesto a la famosa vaca bretona que su vecino Fermín ha comprado en la feria de Hernani...

¡La compra de una vaca bretona... !

El hecho, ciertamente, no ha podido conmover las altas esferas; pero con todo, es menester empezar por consignar la fecha del acontecimiento. Es el protocolo; y *Xenpelar* es respetuoso con la costumbre. Así, pues, en el primer par de versos señala el año. En el segundo anuncia su

propósito de poner unos versos. En el tercero enuncia el tema. En el cuarto el móvil del hecho cantado... para en el resto confesar el descomunal fracaso de las gestiones mercantiles de aquel aciago día. Todo en una sola estrofa...

Mila zortzireun eta-irurogei ta biyan
bertso bi jaritzeko —nua abiyan.
Betroi bat artu nuben-Ernani'n periyán:
galantziya egingo-nubela agiyan...
Beti auleriyan,
tristura begiyan;
ez aren premiyan
nere pamilyan...
Xenpelar'ek daukazki Erenteriyá'n.

«En mil ochocientos sesenta y dos, voy a poner un par de versos. Compré una vaca bretona en la feria de Hernani-pensando — que quizás haría alguna ganancia... Siempre está de hambre, el ojo triste; gracias a que no necesita de ella mi familia... Xenpelar los «tiene» (vende) en Rentería».

Con la misma rapidez y concisión hace luego, de la cabeza del pobre ejemplar vacuno, una tan incisiva descripción, que, de puro incisiva, resulta cruel:

Begi bat itsua du, adar biyak motzak;
krisalua dirudi —aren kokotzak...

«Tiene él un ojo tuerto y le faltan los dos cuernos; y su morro se parece a...»

y aquí un elemento intraducible. Ninguna palabra del castellano es capaz de sugerirnos la imagen acabada de lo que es esa hocihada candileja de aceite de nuestras antiguas cocinas, a la cual tanto se parece el morrillo de nuestro *betroi*:

Krisalua dirudi-aren kokotzak.

«Su morrillo parece una candileja.»

—

10. —

Mila betzireun konplitu eta
au amazazpigarena:
sentimentuak ateratzian
deskantsatzen da barena.
Nik Sorabila'n zala uste nun
neskatxarikan onena;
agindutako itzak jan dizkit :
orek ematen dit pena.

«Cumplido el año de mil novecientos, éste es el diecisiete: cuando se sacan los sentimientos a fuera es cuando descansa el corazón. Creía yo que en Soravilla vivía la muchacha más buena; me ha comido la palabra dada: eso es lo que me da pena.»

He aquí otro esquema bien acabado para un primer canto de amoríos traicionados.

Y si para apreciar la rapidez de movimiento de la imaginación aldeana cuando canta, se quiere algún ejemplar más, entre mil puede verse el siguiente, tomado del mismo cantar:

Egun ta erdiyan egondu giñan
itzak ematen alkari :
preziso norbait bear duena
iñoiz ibiltzen da lari.
Fintasunikan etzenduela
aguro niun igari...
Merendatzera konbiratu-ta
zertan etziñan etori?

«Día y medio estuvimos dándonos palabras mutuamente...; el que necesita de alguno, frecuentemente anda apurado. Pronto noté que no tenías fineza alguna... Habiéndote convidado a merendar, ¿por qué no viniste?»

O este otro, en que se trata de convencer a la traidora, de la sinrazón de sus razones para renunciar a las pretensiones del *bertsolari*, empleando ese lenguaje de alusiones que tan corriente es en los *bertso-beriak*:

Alkari amur eman zayogun
Jaungoikuaren graziyan;
amaika(i)ama ikusten degu
umiak ezin aziyan...
Kabaleruak ez giñadela
ezagun degu jantziyan...
zure tranpiyaz oroituko naiz
nere denbora guziyan.

«Humillémosnos ambos en gracia de Dios, que muchas madres se ven sin poder criar a los hijos... Bien se nos conoce en el vestido que no somos señoritos... Toda mi vida me he de acordar de tu traición.»

—

11.—Véase ahora una estrofa en que las partes un poco desconcertantes del cantar cobran singular unidad, por la afirmación vasquista con que aquél empieza y acaba :

Gu gera iru Probenzi :
lengo legiari eutsi;
ez degu bear etsi
naiz anka baria antsi :
jayoko dira beriyak...
Gu gera Euskal-eriyak.

«Somos tres provincias... Sostengamos las leyes de antes; no debemos rendirnos aunque nos rompan una pierna: ya nacerán nuevas... Somos el pueblo vasco.»

—

12.—Y aquí nuevamente del elemento incoherente que señalamos antes y que, según decíamos allá, lo es solamente en apariencia; porque en el fondo de estas estrofas de tanta incoherencia, como también hicimos notar, siempre circula una corriente de pensamiento o sentimiento que da unidad al conjunto.

En efecto, esta corriente es tan esencial al verso, que su falta en una estrofa, inmediatamente notada por el pueblo que escucha, atrae sobre el desgraciado cantor la burla más sangrienta y la más despiadada chacota. Y es precisamente esta falta la que ha dado lugar al calificativo de *bertso aldrebesak* que se aplica a los versos de una absoluta incoherencia, en contraposición a los correctos que se llaman *bertso egokiyak*.

—

13.—Para ilustración de todo lo cual, citaremos un caso del que ha quedado impercedero recuerdo entre los aficionados del contorno Lezo-Rentería-Oyarzun.

En pleno apogeo del famosísimo renteriano *Xenpelar*, había por aquella vecindad dos desgraciados vates, *Juxto* y *Lonjinos*, famosos también ellos aunque por otro estilo. Su fama procedía de que los versos que cantaban eran de los *aldrebesak*, completamente desatinados, aún cuando ellos los cantaban con toda la seriedad de un *bertsolari* consciente, lo cual aumentaba enormemente la comicidad de las sesiones en que actuaban ..

¿Y qué más podía querer la gente para entretenerse? Se les aplaudía desaforadamente. Se les aplaudía siempre.

Y fué tanto lo que se les aplaudió, que los infelices llegaron a creerse superiores al mismísimo *Xenpelar*.

Y un buen día, *Juxto* se atrevió a lanzar un reto contra el *erenteriar*.

Xenpelar aceptó...

No había más que hablar. En la plaza de Lezo. El día de la Cruz...

El intento del maestro era procurar una bonita diversión a los aficionados, improvisando también él en el mismo tono de su contrincante ...

El público entendió inmediatamente el propósito de chanza que animaba al «ídolo», y el día de la Cruz acudió un mundo a la plaza de Lezo.

El mayor aplauso se llevaría aquel que más desatinara. Esa fué la consigna. Y empezó la sesión.

Xenpelar hizo los posibles en su extraño cometido; pero aún los mayores disparates los decía tan *egoki* tan *egoki*, que los aplausos fueron principalmente para Juxto. Este desbarraba sin querer; aquél aún queriendo no podía.

He aquí una muestra de lo que cantaron. *Xenpelar* comenzó de esta manera (1):

1. Arano'n sortu dira
amalau nobiyo :
zortzi konpiteruak
sei botikariyo.
Seiña kintalekuak
amar armariyo
gizon batek a *pultso*
bizkarian iyo...
Arazoi oni kontra
nork egingo diyo?

A lo cual replicó Juxto:

2. Kontzientzi ona dauka
Lezo'ko jendiak...
Askoz obia ezpalu
Gurutze Santuak;
askoz obia ezpalu
Gurutze Santuak,
urikari dizkiyet
presona pobriak.
3. *Xenpelar*: Itsasuan ari dira
arbolak aldatzen;
itsuak ikusi du
itxia eretzen;
ankamotzak ba'daki
bidia koritzen;
mutua diadarka
jendiari deitzen.
4. *Juxto* : Eguari-egunek
joaiera trixtia :
lo geniken bapo egin
Jaunari graziyak.
Goizian jaiki eta
gosari-txikiya;
zortzitako denboran beriz
txokolate ona;
amaietako denboran beriz
gosari ez txara...
Asi ziradenian
5. *Xenpelar* : Gizon bat ikusi det
irureun urtetan
mariñel dabilela
ontziko soketan :
zapat-ordez zituen
txalupak oñetan;
aren aitona beriz
itsasora urketan.
6. *Juxto* : Itsasora juan eta
espanta turikan
etzagola kañoirik
ainbeste barkontzat.
Gizon aundiya eta
zipiladoriak
itsasoko arayan
abertsariyuak.

(1) Como *María*, *nora zuaz*.

- | | |
|--|--|
| <p>7. <i>Xenpelar</i>: Txantxangori batenak
sei libra tripaki;
txinguri batek beriz
zazpi arto-jaki.
Bayak iriña iyo,
erotak iralki,
ganibetak ere ta
labiak ebaki...
oyen madria nun dan
<i>Xenpelar</i>'ek daki.</p> | <p>8. <i>Juxto</i> : Neguan otzak eta
udan txinguriyak:
orbela ta zipotza
denak ziyatuak :
subia ta ziraba
dauzkat inguruan...
beldur-beldurak nago
sartzeko mixtua.</p> |
|--|--|

1. «En Arano han brotado catorce novios: -ocho de ellos confiteros—y seis boticarios(1). Diez armarios—de seis quintales cada uno—los ha levantado a pulso un hombre solo... Quién será capaz de contradecir a estas razones?»

2. «Buena conciencia tiene—la gente de Lezo... Si no fuera mucho mejor—la que tiene la Santa Cruz (2); si no fuera mucho mejor—la que tiene la Santa Cruz — les compadezco — a las personas pobres.»

3. «En el mar están—plantando árboles; —un ciego ha visto—incendiarse una casa; —un cojo con una sola pierna sabe—correr en el camino; —un mudo está gritando —para llamar a la gente.»

4. «Qué despedida la de Navidad! — Durmimos bien—gracias a Dios—. A la mañana al levantarnos —desayuno—; a las ocho —buen chocolate—; a las diez—no mal almuerzo... —En cuanto empezaron — así y «asao», —hemos venido —a hacer las paces.»

5. «He visto a un hombre —a los trescientos años—servir de marinero—en las cuerdas de la nave. —Por zapatos tenía—barcas en los pies;—su abuelo acarrea agua al mar.»

6. «Habiendo ido al mar — espantados de que no había cañones—para tanto barco. —Hombres grandes—y cepilladores —enemigos—de los peces del mar. »

7. «De un petirrojos—eis libras de tripas; —y de una hormiga— siete sacos de maiz—. Un cedazo que muele —y un molino que cierne; —un cuchillo que quema —y un horno que corta . . . —*Xenpelar* sabe —dónde se halla—la explicación de todo eso.»

S. «En el invierno, frío y en el verano, hormigas; —la hojarasca y los palitos—todos helados; — tengo junto a mí—a la culebra y la víbora... —estoy de miedo—de que me piquen.»

A esta salida fué tal la expresión de risa del público, que ya no fué posible continuar el torneo.

14.—He señalado uno solo de los caracteres de la obra del *bertsolari*, el más relevante según creo : la cambiante rapidez de su ritmo de pensamiento, su inquieta movilidad, dentro siempre de la unidad esencial de la obra. Hecho lo cual, y dejando para los literatos el señalar otras con más detalle, éste sería el momento oportuno de hacer la consabida división en los géneros lírico, épico, bucólico, didáctico, etc., etc., de toda la producción—aún apenas empezada a recogerse—de nuestros vates populares. Pero ello me llevaría lejos.

Me ceñiré a citar algunos ejemplos, rápidamente, a salto de mata, sin precisar géneros.

Desde luego, se podrían formar gruesos infolios, nada más con las hojas volantes de *bertso beriak* que, salidas de las imprentas de Tolosa, Vergara, Guernica, Eibar, Rentería, Irún, etc., se difunden rápidamente por nuestras aldeas desde el siglo XIX.

El *altzolar* Imaz cantó la Pasión del Señor en medio millar de versos. El *erenteriar* Zapiráin nos ha cantado en otros mil trescientos la vida de Genoveva de Brabante. La *oyartzuar* Lucasia de Elicegui —sobrina de *Pello Erola*—ha cantado también en otros tantos la vida de Jesús, María y José. *Xenpelar* cantó en hojas volantes el Juicio Final, la Confesión, el martirio de Santa Bárbara y el del Bto. Valentín de Berrio-Ochoa. Es frecuente también perpetuar la memoria de las misiones cuaresmeras en sendas hojas de *bertso beriak* compuestos por algún *bertsolari* hondamente impresionado por la predicación de las verdades eternas. *Xenpelar* cantó los males de la guerra, lanzando valientemente la afirmación vasquista ante los rumores de la última lucha civil

(1) Arano es una aldehuela de Navarra.

(2) La Cruz de Lezo.

carlista. Juan Miguel de «Milene», en Oyartzun, cantó la cuestión dinástica en la misma fecha. En plena época de revolución, modestos poetas aldeanos compusieron populares apologías de la Santa Religión. Mas tarde, otros cantaron la pérdida de los Fueros. Se han cantado, asimismo, las consiguientes luchas electorales. Nunca han faltado tampoco *bertsolaris* que cantaran los juegos, apuestas y partidos, tan frecuentes en nuestros pueblos, desde los famosísimos de pelota jugados por el Chiquito de Eibar, hasta los *match* de boxeo de Uzkudun. Amores fracasados es infinito el número de los que han cantado en todo tiempo. Larga resonancia obtuvieron en la costa de Vizcaya y Guipúzcoa los cantos que compuso «Sebero», el *motrikoara*, a la hija de una marquesa, que murió de amores por un pobre muchacho marino. Famosos fueron, asimismo, en toda la provincia los versos de «tono peregrino» (llamado «de Iparraguirre») con que *Xenpelar* ensalzó el donaire y la simpatía de las muchachas de Oyartzun (1). Mayor renombre tuvieron aún las doce estrofas «de nueve puntos» (que pudiéramos llamar «de arte mayor») en que el vate *erenteriarra* describió con sin igual gracia satírica, como dijimos ya, las desgraciadas prendas de la vaca bretona que su vecino Fermín compró en la feria de Hernani. También el popular *Txirita* ha sabido cantar con buena gracia en nuestros días las ocurrense trapacerías del famoso «Quevedo vasco» Pernando *Amezketara*. En fin, o que el toro ha roto la barrera (2), o que unos desaprensivos han escamoteado media docena de gallinas (3), o un tipo celebre ha secuestrado el coche correo (4), o un francés se ha caído al agua, o un limaco alevoso se ha merendado los caparrones de la huerta de *Pello Mari...* (5), apenas hay asunto alguno de algún relieve cómico-lírico-dramático en la vida de la aldea que no haya logrado su flamante cantor. Con todo—cosa rara—, cuando las dos terceras partes de coplas similares en castellano cantan incidencias de truculentos crímenes, apenas se conoce entre nosotros un sólo par de *bertso beriak* dedicados al macabro tema. Y no es que al *bertsolari* le asuste la imagen de la muerte. El *bertsolari* es creyente práctico; y como tal, está intimamente penetrado de las grandes verdades eternas que predica la religión. La sobrina de *Pello Erota*, Lucasia de Elicegui, cantó tres sentidas estrofas a la muerte de su hijo *Iñaxio Mari* (6). Juan Cruz de Zapiráin, el cantor de Genoveva de Brabante, describió en once estrofas, saturadas de rara sinceridad y hondo sentimiento, las tristes horas que precedieron a la muerte de su amante esposa (7). *Udaregui*, de Usúrbil, recibió al Señor en su lecho de muerte improvisando, en verso, jaculatorias adecuadas a las circunstancias del caso (8). Y su contrincante *Pello Erota*, moribundo también, cantó una estrofa—la última—pidiendo a sus camaradas los *bertsolaris*, un rosario por su alma para después de su muerte . . . (9).

Ya se ve que no pretendemos ni podemos hacer aquí un catálogo completo. Señalamos nada más alguna que otra producción de las que más conocidas nos son y del rincón de solo Guipúzcoa que más conocemos: el *Beteri*.

—

15.—Por lo que hace a las contiendas o competiciones de *bertsolaris*, que constituyen la manifestación más castiza del bertsolarismo—bien sea las que surgen espontáneamente a la puerta de una sidrería, bien las concertadas y anunciadas de antemano como número de festejos populares—mucho habría que decir, que aquí no podemos más que indicar. Fueron famosas sobre todo las de los Juegos Florales organizados por M. D'Abadie en Elizondo, Marquina, Azpeitia, en uno de los cuales—estos últimos de Azpeitia—se clasificaron como maestros, los dos mejores contendientes, «Udarregui» y «Pello Errota», aquél como *bertsolari* noble y sin hiel, y éste como punzante y de razones un poco demasiado cortantes *arazoi motzak* que dirían en su tecnicismo los entendidos.

(1) Vid. Apéndice n.º 3.

(2) » » n.º 4.

(3) » » n.º 5.

(4) » » n.º 6.

(5) » » n.º 7.

(6) » » n.º 8.

(7) » » n.º 9.

(8) » » n.º 10.

(9) » » n.º 11.

Una de las contienas de *Xenpelar*—la que tuvo en Lezo, el día de la Cruz, contra *Juxto*—ya la hemos relatado.

—

16.—Más espontánea fué y de no pequeña resonancia, la que tuvo el mismo *Xenpelar* con *Musaro* en la «Fábrica Grande» de tejidos de Rentería.

Tanto *Musaro* como *Xenpelar* eran oficiales tejedores de la citada fábrica, *Xenpelar* con algún cargo, y *Musaro* de simple obrero...

Musaro era fumador empedernido. En los talleres no se permitía fumar. Consecuencia: al viejo tejedor se le antojaban largas las horas de telar... y—tretas de perro viejo—pretextando necesidad, se retiraba.

Xenpelar le sorprendió un buen día. Estaba tranquilamente fumando en su pipa de barro blanca.

No era posible el disimulo. Como superior, tenía que llamarle al orden. Pero, ¿cómo hacerlo? Apenas sabía mandar... Pero, a falta de hábitos de mando, tenía arte para enjaretar un cantar.

He aquí la andanada que le soltó:

Aizak, Manuel mañontzi:
urengorako goraintzi...
Ez al-akiken or pipa artzia
etzela lizentzi?
Ijeniyo txarak utzi,
bestela ezurak autsi...
Giza-legia nola biar dan
ezin erakutsi.

«Oye, Manuel, saco de mañas: recuérdalo para otra vez... ¿No sabías que no estaba permitido fumar ahí? Deja los malos hábitos; de lo contrario habrá que romperte los huesos... (Es vergonzoso) que no se te pueda enseñar la ley social (educación). »

Pero también *Musaro* era *bertsolari*:

Nik ba'det giza-legia,
Prantxixku'k bañon obia;
beste tatxarik etzait arkitzen,
arrote pobria.
Ijeniyua nolbia,
kortesi pare-gabia...
Neri ezurak austeko ik nun
dek abilidadia?

«Yo tengo educación, mejor que Francisco; no tengo más defecto que el ser un pobre arrote. Genio noble, cortesía sin par.., ¿Dónde tienes tú habilidad para romperme los huesos?»

Insistió de nuevo *Xenpelar*:

Ziri bat Sartu dit neri;
ara nik ere berari...
Abilidade gutxi daukanik
ez esan iñori.
Azala daukak ik lori,
mamirik ez duk ageri...
Ezur igarak austen zalak tuk;
ba'zekiyet ori.

«Me ha metido a mí una; ahora yo a él otra.. No hay que decir a nadie que no tiene habilidad. Lo que tú tienes es mucho pellejo, pero carne no se te ve—por ningún lado...— Bien me sé yo que es difícil romper huesos secos.»

Pero *Musaro* no se calló:

Kunplitzik ire ordenak,
ez dik kalteko nor denak;
bestela para egingo ditek
begira daudenak...
Ik non daukazkik kemenak
menderatzeko galenak?
Ezur igarak autsitzen dizkik
indara dubenak.

«Cumple tus órdenes, que eso no daña al hombre de pro; de lo contrario se reirán los que están mirando... ¿Dónde tienes tú vigor, para someter a los campeones? El que tiene fuerza sabe romper aún los huesos duros».

17.—La fama de *Xenpelar* había empezado a difundirse. Llegó hasta San Sebastián; mejor dicho, llegó hasta *Donosti*, hasta el viejo *Donosti* de *Ixkiña* y *Bilintx*.

Ixkiña y *Bilintx* eran también *bertsolaris*; y *bertsolaris* de lo bueno. Pero les había salido un contrincante en aquel obrero tejedor de la vecina Rentería.

Había que ir a verle. Había que retarle...

Y un domingo se fueron varios donostiarras a Rentería.

Fué en una sidrería... Canta *Bilintx* y canta *Xenpelar*...

La disputa es reñida. Pero el pueblo se inclina por *Xenpelar*. Sin duda el errenteriarra es mucho más ocurrente.

Los donostiarras lo vieron y lo sintieron. Había que reconocer : *Xenpelar* era más *bertsolari*... *Bertsolari*... Bien. Pero no sabía cantar. Siempre canturreaba el mismo impreciso recitado. Ellos le traerían un contrincante que «cantaba» los versos con solfa. Iparraguirre. Iparraguirre era más que *Xenpelar*. Iparraguirre «cantaba con solfa».

—¿Iparraguirre dijiste? ¿Y solfa? . . . ¿Qué tonada? ¿Esa de última hora que tanto gusta? Ahí va...

Y empezó *Xenpelar*:

Iparagire abila dela
askori diyot aditzen...
Eskola ona eta musika...
ori oyekin serbitzen.
Ni enazu ibiltzeu
kantuz dirua biltzen
komeriante moduan;
debalde pesta perparatzen det
gogua dedan orduan.

«Que Iparraguirre es muy hábil es cosa que he oído a muchos... Buena escuela y música..., de eso se sirve él. Pero yo no me ando recogiendo dinero por cantar, como un comediante. Yo preparo una fiesta de balde, cuando me viene en gana.»

Eskola ona eta musika
bertsolariya gañera...
gu ere zerbait izango gera
orla ornitzen ba-gera.
—Atoz gure kalera,
baseritar-legera
musika oyek utzi-ta;
Ereteriya'n bizi naz eta
egin zaidazu bisita.

«Buena escuela y música; *bertsolari* por añadidura... También nosotros seremos algo, si nos dotamos de esa manera. — Ven a nuestra calle al estilo aldeano, dejando a un lado esas músicas; vivo en Rentería y hazme una visita.»

18.— *Bilintx* fué el debelador de Domingo *Kanpaña*. El que lo aniquiló una tarde.

Fué en una sidrería de hacia Hernani.

Domingo *Kanpaña* era un *etxeko jaun* bien acomodado de Urnieta. Alto, tripudo, de alguna edad. *Bertsolari*, le gustaba medir sus fuerzas con todo el mundo. A *Bilintx*—*asiduo* asistente a las mejores sidrerías de Hernani—le había *zirikado* no pocas veces. Al donostiarra, sin embargo, no debía serle excesivamente simpático el voluminoso *jaun*. Le molestaba contender con él.

Era un domingo. *Bilintx* está a la puerta de la sidrería. Por el camino, sobre bien enjaezada mula, asoma Domingo *Kanpaña*... ¡Maldita sea!...Y el donostiarra se apresta a propinarle un golpe; un golpe que le quita de una vez para siempre las ganas de molestarle. Y sin darle tiempo de apearse, delante de la numerosa concurrencia (era buena la sidra aquella) le suelta esta andanada:

Mando baten gañian
Domingo Kanpaña...
Etzijiak utsikan
mando oren gaita.
Azpiyan dijuana
mandua dek, baña
gañekua ere ba'dek
azpikua aña.
Mando baten gañian
bestia, alajaña!

«Domingo *Kanpaña* sobre un mulo... No van vacios los lomos de ese mulo. El que va debajo bien que es un mulo; pero el de encima es otro que tal. ¡Santos cielos! ¡Un mulo sobre otro mulo!»

—

19.—Fernando de Amézqueta trata de cumplir con Pascua como todos sus convecinos. Y como todos, tiene que sufrir el temido examen de Doctrina Cristiana en la sacristía de la parroquia. Pero *Pernando* no tiembla. El señor párroco que le va a examinar, es también *bertsolari*. No es la primera vez que ha medido sus armas con él.

En efecto: apenas ha traspuesto el umbral de la sacristía, el párroco le mira por encima de las gafas, sonrío maliciosamente y le espeta a bocajarro:

Perando, nik txartela
atera artian,
esan bear didazu
nola litezkian
izan iru persona
Jaungoiko batian.

«Fernando, mientras yo saco la cédula, me tienes que decir, como puede haber tres personas en un solo Dios».

Fernando no se inmuta. Carraspea un poco, escupe en el suelo como si se hallara en la plaza, y mirando a su contrincante con esa mirada abstraída de *bertsolari* cuando improvisa, contesta:

Rango diot bada
ejemplo batekin:
kolória, usaya,
saboriarekin...
ora or iru gauza
sagar bakarakin.

«Se lo diré con un ejemplo: color, olor con sabor... he ahí tres cosas en una sola manzana.»

—

20.—Erase una familia de *bertsolaris*. Uno de los hijos mayores está en las Américas. El menor trata de seguir los mismos pasos. Para despedida, el padre dispone una comida de familia. A los postres el hijo se dispone a cantar. Con un poco de emoción inicia el canto:

Amerika'ra nua
nere borondatez
emen bañon obeto
izateko uztez.
Aspertuxia nago
emengo izatez;
adios, aita ta ama:
ondo bizi bitez.

«Voy a las Américas por propia voluntad, con la esperanza de vivir mejor que aquí. Estoy cansado de la suerte de aquí; adiós, padre y madre: vivid bien».

Inmediatamente toma el padre la palabra y canta:

Lenago're seme bat
ba'dut Amerika'n;
amar bat urte dira
jon zela emendikan.
Topatzen ba-duk iñoiz
aren aztarnikan,
esayok aita bizi
dala oraindikan.

«De antes tengo también un hijo en las Américas; son como diez años que partió de aquí. Si hallas algún rastro de él, dile que el padre vive todavía».

...La misiva del padre ha llegado a su destino... El hijo indiano corresponde en el mismo tono.

Kafia artutzen dut
egunian bi aldiz,
baita pasiatu're
nai añian zaldiz;
purua ere eta
osasuna beriz...
Aita, au bizi-modus...
Donostiya'n ba-litz!

«Tomo café dos veces al día; y paseo cuanto quiero a caballo; fumo puro y disfruto de buena salud. ¡Padre, qué vida fuera ésta, si estuviese en San Sebastián!»

21 .—Por este tenor, las contiendas poéticas surgen dondequiera : en el establo del caserío, de vuelta de una feria, de sobremesa, en torno a un vaso de vino, en el taller, en el despacho del señor cura; pero, indudablemente, donde con más espontaneidad, en una sidrería (1).

En tiempos en que por cada portal había una cuba a la venta pública, y el zumo de la manzana solía ser más rico («que cualquiera tiempo pasado fué mejor»), los sidreros tenían que valerse de algún procedimiento de atracción para lograr una más rápida venta. Quién organizaba una *bilera*, quien una apuesta de bueyes. Pero Juan Cruz, el molinero de *Zuloaga'ko Erola*, en Oyartzun, organizaba *bertsolaris*.

El lo era y de los buenos.

(1) Vid. Apéndice n.º 12.

¿Competidor? Podría ser *Epera*, de «Ayendola»... Pero era de historia liberal. Y hacía correr el agua de la disputa hacia su molino. Y esto desagradaba al público. En él eran muchos—los más—los que habían luchado en las partidas del cura Santa Cruz...

En *Galtzadeta* hay una muchacha : *Martxelina*, la hija del *nagusi*. Dicen que posee en grado eminente el don de la improvisación. Pero, aceptará? . . . Ella es muy formal, muy formal... Aunque tampoco se anda en melindres para echar unas coplas a cualquier tentador, en la siega de los helechos y en los *artatxuritzes* de la vecindad.

A su padre, sí; a su padre le ha ilusionado la propuesta. Y eso basta.

En el Molino de Zuloaga va a haber una bonita fiesta... Hoy se vacía la cuba...

Hay un público imponente : en la plazuela, en el camino, en el ribazo, encaramados al muro de la presa.,.

Ya está la pareja, en el balcón del molino, cara al público.

Apenas ha empezado la contienda y se han cruzado los primeros versos de saludo, Juan Cruz ve venir, por el camino de Ergoyen, a *Erepela Jainko*, de *Otsamantegui*. Bonito tema para una improvisación.

Erepela Jainko es una de esas viejas que se les ve en todas partes y a todas horas, eterna andariega que nunca deja del brazo la cesta de viaje; *Erepela* no la deja ni aún para ir a misa. En ella llevará los mendrugos de pan y las mazorcas de maíz que le dan de limosna, y un fajo de hojas de tabaco para mascar, y las hierbas medicinales que recoge en los ribazos del monte para hacer brevajes, y, por fin, envuelto en un oscuro montón de trapos viejos, un ambiguo botellín, quizás de alguna preparación para aliviar la dolencia de un reumático; quizás, y más seguramente, de fuerte aguardiente navarro para matar las propias penas., ¿Una pordiosera? ¿Una ensalmadora? Desde luego, vieja y andariega y fea... El tipo más acabado de lo que el pueblo ha dado en llamar «una bruja».

Ya llega... Ya está a tiro... Juan Cruz se encara con ella y le espeta la siguiente banderilla:

Komeriya polit bat-esan biat emen
utzi gabetanikan –geroko, lenbailen.
Erezelotan nago-ala ote-zeraden...
zuk partia ba'duzu— ez dakidan aren...
Erepela zer beri dago Akelar'en?

«Voy a decir aquí una bonita comedia, sin dejarla para luego, cuanto antes. Estoy metido en recelos de si lo serás en efecto . . . Tú debes tener «parte», aunque nada me consta . . . Rafaela, qué nuevas hay en Aquelarre?».

22.—He aducido estos hechos para poner de relieve la espontaneidad de nuestra improvisación, pero no precisamente porque los crea los más adecuados para el auditorio que me escucha. El vasco que no se ha desdeñado de asomar al medio ambiente en que se mece la vida aldeana, ha podido comprobar esta cualidad que, a mi modo de ver, coloca a nuestro bersolarismo en el rango del más interesante de los fenómenos de cultura popular. Los que han tenido la curiosidad de acudir a uno de estos torneos de *bertsolaris*, saben tan bien como yo la verdad de tan singular cualidad.

Los ejemplos que aduzco se dirigen más bien a los que no han sentido tal curiosidad o no han tenido ocasión de presenciar fiesta tan castiza, que, como he dicho, surge donde quiera, como quiera y cuando menos se piensa.

Voy a citar un caso más, y es el último y no el de menos interés ciertamente por lo recentísimo.

No hace aún una hora. Acomodados en el hotel los *toberajotzales* y el *koplari* que me sirven para ilustrar mi conferencia, venía yo con ellos por la calle *Barenkale*, cuando en la taberna de «Gaspar» veo salir un aldeano, a quien por lo visto le han asegurado que este simpático viejo que me acompaña, es *bertsolari*. En efecto, se dirige a nosotros, nos saluda en castizo aldeano,

carraspea un poco, afianza los pies en el suelo y, encarándose con mi compañero, empieza a cantar una copla. Mi *koplari* le escucha atentamente con los ojos en tierra. Adivino que tiene que realizar un doble esfuerzo. El espontáneo interpelado debe ser de la cuenca de Elorrio. *Lexoti*, mi *koplari*, es casi navarro, con poca o ninguna costumbre de alternar con gente de dialecto vizcaíno. A mí esto me preocupa. Estoy pensando en cómo saldrá mi hombre de este lance.

Por lo demás, lo repentino del caso no me ha dado tiempo de sacar la estilográfica y el *block* para un apunte. Procuro, por lo mismo, poner los cinco sentidos en los versos.

Pero la estrofa es larga. Y la jilguereteante melodía en que la envuelve el cantor vizcaíno, me distrae un poco... No he podido sacar más que el sentido de ella.

El vizcaíno habla muy en vizcaíno—muy en tono de hombre práctico, radical, nada soñador—. «Bien os movéis haciendo fiestas a nuestro Euskera—¡pobre Euskera!—. Bien está. Pero el Euskera se nos va, si no conseguimos traer las *Lege Zarak*»:

Lengo Legiak ekarte'ezpoguz
ilgo yaku Euskeria.

El *oyartzuar* se da por enterado. Mira al vizcaíno. Arruga un poco la frente. Y se apresta a contestar :

Gaur goizetikan oyartzun eta
aratsaldian Bergara. . .
geldi daudenak ez dakit baña
gabiltzanak bizi gara.
Lege Zar gabe beldur zara zu
ilko ote-zaigun Uskara;
dabilen arte ez dago ilik :
atera zagon plazara.

«Esta mañana (en) Oyartzun y por la tarde (en) Vergara... El que está quieto no sé, pero los que andamos, vivimos. Temes es que se muera el Euskera sin las Leyes Viejas; mientras ande, no se muere : saquémosla a la plaza.»

Dos coplas más se han sucedido. Pero no tenemos tiempo que perder y nos hemos dirigido a tener un ensayo de los ejemplos de la presente conferencia, que ya es hora de que toque a su fin.

23.—Voy, pues, a terminar.

Como habéis visto, mi charla ha ido tomando (quizás sin yo quererlo) tono y aire de verdadera apología. Perdonadme. Es la expresión de mi anhelo—hondísimo anhelo—de ver rehabilitada en la apreciación teórica y práctica de los vascos, a nuestra ignorada poesía popular.

Ahora ya (por no abandonar a última hora el tono general de la conferencia), si me fuera permitido, terminaría haciendo un doble llamamiento : primero, a nuestros noveles poetas, para que en sus afanes poéticos volviesen la vista al modelo popular, que quizás sea lo finito nuestro capaz de interesar en el mercado poético actual, que hastiado de ciertos moldes gastados, vuelve la vista a las formas primitivas; y segundo, a las corporaciones y entidades culturales de la región, para que todos prestaran una mayor atención a nuestro *bertsolarismo*, resto el más respetable en Europa de las instituciones de cultura iletrada, de tan rancio abolengo espiritual entre nosotros.

HE DICHO.

APÉNDICE

N.º 1 — URTE ZARETAKO KOPLA ZAARAK. (Pág. 49).

- | | | |
|---|---|---|
| <p>1. Bedeinkatua, alabatua
Aldareko Sakramentua;
pekatuaren mantzarik gabe
zeña dan kontzebitua.</p> <p>2. Au aiziaren epela!
Airian dabil orbela;
etxe ontako jende leyalak,
gabon Jainkuak diyela.</p> <p>3. Zapata txuri paperez;
euri denian baterez;
Nagusi Jauna, esan bizaigu
asiko geran edo ez.</p> <p>4. Gizon txiki bat golbero;
deitzen diyote barbero;
lizentziarik izan ezpalitz
esan ziguten gaurgero.</p> <p>5. Lezo ta Erenteriya;
irugarena Oyartzun;
nere lagunak, <i>Dios te salbe</i>
garbuarekin erantzun.</p> | <p>3. Esku txuritan papera;
mayian urez platera;
lotsa gogorez eldu gerade
Jauna, beroren atera.</p> <p>4. Oroko or goyen izara;
erekaldian lizara;
etxe ontako Nagusi Jaunak
ure goriz du bizara.</p> <p>5. Ure gorizko bizara eta
zilar zurizko espalda;
erial bikoze egiña dauka.
elizarako galtzada.</p> <p>6. Oroko or goyen elori,
ondua jo-ta erori;
etxe ontako Nagusi Jaunak
Erejidore diruri.</p> <p>7. Nagusi Jauna, barkatu
ezpanaz ongi mintzatu;
zure lizentziarekin nai dut
Etxeko Andria koplatu.</p> <p>8. Etxeko Andre zabala,
toki oneko alaba;
birian mator informaturik
emale ona zerala.</p> <p>9. Oroko or goyan erota,
iriña dago iyo-ta;
etxe ontako etxeko Andria
Ama Birjiñan debota.</p> <p>10. Oroko or goyan olo bi,
batek bestia iduri;
etxe ontako etxeko Andriak
Ama Birjiña diruri.</p> | <p>11. Oroko or goyan antzara;
Etxeko Seme non zara?
Gu zuregana etori eta
iñon ageri etzara.</p> <p>12. Etxeko Seme zalduna
Jesukristo'ren laguna;
orla bakarik gaizki zaude ta
bear zenduke laguna.</p> <p>13. Etxeko Alaba non zara?
Iñon ageri etzara...
Lau galai gazte ba'ditut eta
jariko dizut aukera;
neroni ere gayian nago
baldin gustatzen ba-zara.</p> <p>14. Oroko or goyen otia,
guziya lorez betia;
Etxe ontako Alabatxuak
kutxan daduka dotia.</p> <p>15. Oroko or goyan antzara;
Joxepantoni, non zara?
Mundu guziya ezkondu eta
zu zertako in etzara?</p> <p>16. Ari nazela, ari nazela
nekatu zaikit ezpañak;
etxe ontatik espero ditut
erial bi ta gaztañak.</p> <p>17. Emango bauzu emazu,
bestela ezetz esazu;
ate-ondoan otzak iltzera
amak ez gaitu bialdu.</p> <p>18. Eskupekua artu degu ta
orain abia gaitian;
adiosikan ez degu ta
agur urengo artian.</p> |
|---|---|---|

Coro:

Dios fe salbe! Ongi etori!
Gabon Jainkuak diyela!
Legiarekin konpli dezagun
Urte-berren sarera.

- | | |
|---|--|
| <p>1. Urte-berren pezperra da ta
eskian gatoz atera,
Ama Birjiñan Seme garbiya
dijualako pontera.</p> <p>2. Oroko or goyan ermita,
San Gregorio deritza;
ango prailiak agindu eta
limosna biltzen gabiltza.</p> | <p>1. «Bendito, alabado el Santo Sacramento del Altar y la que fué concebida sin mancha de pecado».</p> <p>2. «¡Qué viento más tibio! La hojarasca anda por el aire; noble gente de esta casa, buenas noches les dé Dios.»</p> <p>3. «Zapatos blancos de papel; cuando llueve, nada; Señor Amo, díganos si empezaremos o no.»</p> <p>4. «Un hombre pequeñito... (1), le llaman barbero; si no hubiera licencia, nos lo habrían dicho ya.»</p> <p>5. «Lezo y Rentería, Oyartzun el tercero; compañeros míos, responded con garbo el «Dios te salve.»</p> <p>Coro: «Dios te salve», ¡bien venidos! ¡Buenas noches les dé Dios! Cumplamos con ley la entrada del Año Nuevo.»</p> <p>1. «Es la víspera del Año Nuevo y venimos a la puerta pidiendo, porque el hijo sin mancha de la Virgen Madre ya a la Fuente (bautismal).»</p> <p>2. «Ahí arriba una ermita, se llama (de) San Gregorio; por mandato de los frailes de allí estamos cogiendo limosna.»</p> |
|---|--|

(1) *Golbero* es palabra hoy desconocida.

3. «En blancas manos un papel, en la mesa plato de oro; con fuerte respeto venimos, Señor, a su puerta.»
4. «Ahí arriba una estrella, cerca del río un fresno; el Señor Amo de esta casa tiene barba de oro rojo.»
5. «Barba de oro rojo, y espalda de blanca plata; tiene hecha de dos-realillos la calzada de la iglesia.»
6. «Ahí arriba un espino; tropecé en el tronco y me caí; el Señor Amo de esta casa parece un Regidor.»
7. «Perdone Señor Amo si no me he expresado bien; con su permiso quisiera cantar coplas a la Señora de Casa.»
8. «Ancha Señora de Casa, hija de buen lugar; vengo bien informado en el camino, de que eres buena dadora.»
9. «Ahí arriba un molino; hay harina molida; la Señora Ama de esta Casa es devota de la Madre Virgen.»
10. «Ahí arriba dos gallinas; la una se parece a la otra; la Señora Ama de esta casa se parece a la Madre Virgen.»
11. «Ahí arriba un pato; Hijo de Casa; ¿dónde estás? Habiendo venido nosotros donde ti, tú no pareces por ningún lado.»
12. «Caballero Hijo de Casa, compañero de Jesucristo; así estás mal solo y debías tener compañía.»
13. «Hija de Casa, ¿dónde estás? No pareces por ningún lado; tengo cuatro jóvenes galanes y te pondré elección; yo mismo estoy en sazón si te agrada.»
14. «Ahí arriba argoma toda llena de flores; la hijita de esta Casa tiene la dote en el arca.»
15. «Ahí arriba un pato; Josefa Antonia, dónde estás? Habiéndose casado todo el mundo, por qué no te has hecho tú?»
16. «Dando y dando se me han cansado los labios; de esta casa espero dos reales y castañas.»
17. «Da si has de dar; di de lo contrario; no nos ha enviado la madre a morir de frío en el portal.»
18. «Hemos recibido la propina; marchemos ahora; puesto que no tenemos «adiós», agur hasta la próxima.»

N.º 2.— TOBERAK. (Pág. 49).

He aquí las coplas que como de protocolo se suelen cantar en todos los casos :

Invitatorio :

1. Ave Maria Purisima!
Jaungoikuak gabon!
Deklaratzen nua
zer desio dugun :
tobera-jotzera gatoz
bost edo sei lagun.
2. Toberak jotzera eta
libertitutzera,
ez uztiaztatikan
usariyua galtzera;
borondaterik ezpada
joain gera atzera.
3. Nobiyu Jaunak esan diyo
Andre Nobiyari:

—Zer egingo ote-diyegu
gizon oriyeri?

- Umora ona pasatzia
gustatzen zait neri.
4. Andre Nobiyak erespueta
umil ta leyala :
—Etori diran kasuan
kanta dezatela;
lotsa aundiya emango
diyegu bestela.

Konformato dirade
biyok alkarekin :
guk ere segi dezagun
umora onakin;
nere lagunak, palanka pikatuz,
kantatu San Martín.

Coro :

San Martín de la moja;
moja de San Martín . . .
Toberak jo ditzagun
ordu onarekin;
ordu onarekin ta
Birjin Amarekin.

Coplas :

1. Anka bat *abajo* daukat,
bestia *levanta*...
Sinistatuko dezute
egiyau esanta :
orain zuek egin zerate,
uren bestian txanda.

- | | | |
|---|---|--|
| <p>2. Oya jariya dago
maindire zuriyakin;
maindire zuriyakin ta
bi almuadakin
Nobi Andria etzateko
Nobiyo Jaunakin.</p> | <p>3. Mayatzaren amabiya
etzit sekulan aztuko :
orlako imagiñak ikusita
nor ez da poztuko?
Gaur aratsian oyek biyek
ez dira oztuko.</p> | <p>4. Guk buruntziya ezaten dung
Naparak gerena...
Batzuentzat kontsuelua ta
beztientzat pena :
Nobiyo Jaunak agindu digu
sartzeko barena.</p> |
|---|---|--|

1. «¡Ave María Purísima! ¡Deos Dios buena noche! Vengo a declarar que deseo tenemos: venimos a tañer las toberas cinco o seis compañeros.»

2. «A tañer las toberas y a divertirnos, por no dejar que se pierda la costumbre; si no hay voluntad, nos volveremos atrás.»

3. «El Señor Novio ha dicho a la Señora Novia: —¿Qué vamos a hacer a estos hombres? Bien me gusta a mi pasar buen humor.»

4. «La Señora Novia (ha dado) una respuesta humilde y leal: —Una vez que han venido, que canten; gran vergüenza les daremos de lo contrario.»

5. «Se han conformado el uno y la otra: sigamos también nosotros con buen humor; mis compañeros, picad la palanca y cantad «San Martín».

Coro: San Martín de la monja; monja de San Martín... Toquemos las toberas con buena hora; con buena hora y con la Virgen Madre.»

Coplas. 1. Tengo el un pie abajo; el otro levantado... Me creeréis si os digo esta verdad: hoy os habéis hecho vosotros, otra vez será el turno de otros.»

2. «La cama está preparada con blancas sabanas; con blancas sábanas y dos almohadas, para acostarse la Señora Novia, con el Señor Novio.»

3. «El doce de Mayo (1) nunca se me olvidará: ¿quién no se alegrará de ver una boda como ésta? Estos dos no se enfriarán esta noche.»

4. «Nosotros decimos *burruntzi*: los navarros *guerrena*... Consuelo para los unos, para los otros pena: el Señor Novio nos ha mandado entrar adentro.»

Se usan algunas variantes de este texto :

- | | | |
|---|---|--|
| <p>1. Agur, agur, itxeakuak!
Jaungoikuak gabon!
Ezer ere esan gabe
ez giñezke gaur egon:
ementxen eldu gerade
bost edo sei lagun.</p> | <p>3. Libertitutziaगतिक
zuek ezik gu ere;
bestela ez genuen pasako
orenbeste bire :
borondaterik ezpada
len aña adixkire.</p> | <p>5. Nobiyo Jaunak erespuesta
leyala eta prestua :
—Umöre ona pasatzia
litzake nere gustua :
erdibana pagatuko degu
oriyen gastua.</p> |
| <p>2. Gure desiuia zer dan
nua deklaratzera :
Usariyua dan moduan
toberak jotzera;
borondaterik ezpada
joain gera atzera.</p> | <p>4. Nobiya Andriak galdetu diyo
Nobiyo Jaunari :
—Zer egingo diyegun
gizon oriyeri?</p> | <p>6. Oriyen biyen beriyak ola
jakindu ezkerro,
besteren gandik esamesanik
ez nuke espero:
mutilak San Martín de la Moja
kantatu gaurgero.</p> |

1. «¡Adiós, adiós, los de casa! Buena noche (os dé) Dios. No podemos estar hoy sin decir algo: aquí venimos cinco o seis hombres».

2. «Voy a declarar cuál es nuestro deseo: Tañer las toberas como es costumbre; si no hay voluntad, nos volveremos atrás».

3. «Para divertirnos vosotros y nosotros; de lo contrario no pasaríamos tanto camino: si no hay voluntad, tan amigos como antes».

4. «La Señora Novia ha preguntado al Señor Novio: —¿Qué vamos a hacer a estos hombres?»

5. «El Señor Novio ha respondido una respuesta leal y valiente —Mi gusto sería pasar buen humor; pagaremos a medias el gasto que hagan».

6. «Habien sabido tales nuevas de los dos no son de temer críticas de otro alguno: muchachos, cantad ya el San Martín».

(1) La fecha de la boda.

N.º 3.– MUTIL GAZTIENTZAT. (Pág. 78).

- | | | |
|--|---|--|
| <p>1. Iparagire bozian ber tut bertso beriyak paratu, Gipuzkoa'ko Euskal-eritan al-banitzake ondratu. Asko ezkongai daude gustokorikan gabe, ezin dutela topatu... Projimuari erakustia ezta izango pekatu.</p> <p>2. Kontsejuxto bat lendabiziko ezkongai dauden oyentzat : esposatzia gauza pisua dela iduritutzen zat. Dote eta ario ez duela balio amoriyo fiñarentzat, zergatik izan biarko duen il arteraño beretzat.</p> <p>3. Neskatxa eder balienterik baldin gustatzen ba-zaizu, etori zaitze Oyartzunera,</p> | <p>emen bilatuko tuzu. Kale eta baseri, kolere zuri-gori edera pranko ba'duzu, San Ixteban'ez eromeriyan ikusi nai badituzu.</p> <p>4. Erenteriyen dama oyekin askotan det nik itz-egin, perfeziyo ta umildadiak ematen baitu atsegin. Daude ikasirikan gurasuetatikan... Ez dezatela uts egin; nik ere ori egin nai nuke betiko galdu ez nadin.</p> <p>5. Bide batian tokatzen ba-da topatuzeko portuna, saldatzian gustatuzen zait oyen egokitasuna. Aberats eta pobre guziyarentzat noble,</p> | <p>igual da ez ezaguna... Ori da gure relijiyuak erakutsitzen diguna.</p> <p>6. Osteutaziyo bat ere gabe izketan dute graziya, gorputza egoki, pausua airoso, luju gabeko jantziya. Beti alegre daude tristurarikan gabe, ezagueraz josiya; gizonak bezin aundiya tuzte lanian irabaziya.</p> <p>7. Elizan ere atentziyuaz deskubrituzen dan ua, duda gabe ark adoratzen du guziyen Soberanua. Aundi eta txikiya, kristau geran guziya ontau eduki kontua, realidades estali dedin gure remordimentua.</p> |
|--|---|--|

1. «En la tonada de Iparraquirre tengo de componer unos versos nuevos, para ver de honrarlas en los pueblos vascos de Guipúzcoa. Muchos están solteros, sin una de su gusto, porque no la pueden hallar. El enseñar al prójimo no debe ser pecado».

2. «Un consejito ante todo a esos que están solteros: el casarse me parece cosa pesada. La dote y el arreo no valen lo que un amor tino, porque ella ha de ser para él hasta morir».

3. «Si gustas de muchachas hermosas y valientes (1), ven a Oyartzun, aquí las hallarás. Lo mismo en la calle como en los caseríos, hermosas, de color blanqui-rojo, las tienes a granel, si las quiere ver en la romería por San Esteban.»

4. «En Rentería he hablado yo muchas veces con esas damas; bien me agrada la perfección y la humildad; ellas como que las tienen aprendidas de sus padres..., que nunca les falte; también yo quisiera hacer lo propio para no perderme por siempre»

5. «Si me toca en suerte el encontrármelas en el mismo camino, me gusta su buena forma de saludar. Lo mismo que sea rico como pobre, lo mismo que sea desconocido... Eso es lo que nos enseña nuestra religión.»

6. «Sin ostentaciones tienen gracia para hablar; el cuerpo bien conformado, el paso airoso, el vestido sin lujo; siempre están alegres, sin tristeza, dotadas de buen sentido; en su trabajo ganan tanto como los hombres.»

7. «Quien se porta con atención en la iglesia, sin duda que adora al Soberano de todos. Grandes y chicos, todos cuantos somos cristianos, tengamos cuenta con esto, para que se cubra de realidad (?) nuestro remordimiento (?).»

(1) Robustas.

N.º 4. — ZEZENAK PASAYA'N. (Pág 78).

Pasajes está de fiesta. Las fiestas de Pasajes son famosas. Sobre todo los toros. Cada vez que hay toros en Pasajes ocurre algo cómico. Esta vez el animal se ha fugado de la plaza. Las peripecias a que esto ha dado lugar, son verdaderamente pintorescas. *Xenpelar* las ha presenciado.

Pasaya'ko eritik dator notiziya
zezen bat izan dala jeniyo z biziya.
Kantatutzera nua nik an ikusiya,
kontsolatzeko triste dagoen guziya.

Santiyago-eguna Pasaya'n siñale;
alegatu ez denak egin beza galde...
Asiyeran jendia zezenaren alde...
atzenian etziran arimatu zale.

Gure Pasaya beti sonatua dago :
erepin-gabe ezta urte bat igaro.
Urenguan jariko dituztela nago
barera estuago edo zezena aundiyoago.

Torilolitik atera zuten lendabizi,
bei zar bat giyariya, bandera ta guzi;

arapatzen zuena purakatzen asi;
azkenian kanpora plazatik igesi.

Torilo-baztereko barrera-tartian
zezena pasa zaye kolera batian;
plazatikan kanpora zeudenak pakian
erdiyan purakatu ditu ankapian.

Iru komertziante plazatik kanpuan
poxpolo ta barkilo, labaña-tratuan...
Pareta egon-aren amar oin altuan
panparoi pasatu zan kanpora saltuan.

Plazatik itsasora salta ta igeri
adarak besterikan etzuen ageri...
Bakerua begira bere zezenari:
exeri-ta jan ditu iru libra ogi.

«Una noticia llega del pueblo de Pasajes: que ha habido un toro, vivo de genio. Voy a contar lo allá visto, para consolar a todo el que esté triste».

«El día de Santiago es muy señalado en Pasajes; el que no haya llegado, que pregunte... Al principio la gente estaba a favor del toro; al fin no se atrevían a arrimársele».

«Nuestro Pasajes siempre ha tenido fama: no ha pasado año sin algún refrán (incidente cómico). Para otra estoy en que pondrán o las barreras más prietas o el toro más grande».

«Primero lo sacaron del toril con una vaca vieja por guía; pronto empezó a destrozar todo cuanto encontraba; al fin se escapó de la plaza».

«En un rasgo de furor ha pasado el toro por un resquicio de barrera junto al toril; de los que se hallaban en paz fuera de la plaza, a las mitades los ha destrozado bajo los pies».

«Tres baratijeros se hallaban fuera de la plaza vendiendo fósforos, barquillos y navajas,.. A pesar de estar la pared a diez pies de altura, bien fanfarronamente la pasó de un salto».

«De la plaza ha saltado al mar, nadando; no se le veía más que los cuernos... El ganadero, sentado, mirando al toro, se comió tres libras de pan».

N.º5.— PO Ñ E Ñ A . (Pág. 78).

El carnicero Antonio Huarte, de Oyartzun, tiene unas gallinas en la txaboah de «Poteta» (actualmente *Carmenena*, de la finca de Beiner). El propio «Poteta» es el guarda. Y no malo. Pero tiene un flaco. Un flaco muy *oyartzuara*. Le gusta la sidra. Tres cacos con ganas de comer

gallina, lo conocen... Lo demás se adivina. Nos lo va a decir en su castizo lenguaje de alusiones y reticencias el *bertsolari* de Zurko, *Kaskazuri*:

Dozen-erditxo bat bertso beri
nahi nituzke atera;
kasua zer dan ikasitzeko
artu zazute papera.
Potet-itxolan egin digute
iru azerik sarera...
Olotegiyan guardiya egin
mutilak, onez aurera.

Biziyo asko izaten baitu
zeinbait persona zakuak;
inuzentiak inganatzeko
ba'daude gizon bapuak.
Lapureriya ixilik egin
biar luke orlakuak...
Iru lagunek zazpi orori
kendu dizkate lepuak.

Antxuxe'tikan iru biraje
botil aundiya beteta
iru lagunek alkar artu-ta
moxkortu dute Poteta.
Uste bait-zuten libre zirala
debalde oioz ase-ta,
orain kontua etori zaye
bakotxai ogei pezeta.

«Quisiera sacar media docena de versos nuevos; para saber cuál es el caso, tomad el papel. En la garita de Poteta han entrado tres zorros... Muchachos, en adelante haced guardia en los gallineros.»

«Muchos vicios tienen algunas personas tramposas; hombres hay bien hábiles para engañar a los inocentes. Los tales debieran robar en secreto . . . Tres personas han degollado siete gallinas.»

«Tres viajes a Antxuxe con la botella grande llena ... tres individuos conchabados han emborrachado a Poteta. Creyeron ellos quedar libres después de hartarse de gallina de balde; ahora les ha venido una cuenta de veinte pesetas por cada uno.»

N.º 6. – PAZKU-ARATSALDIAN. (Pág. 78).

Barena es un tipo famoso en Oyartzun. Genio aventurero, se pasa la mejor parte del año trabajando fuera del pueblo. Cuando vuelve, no puede parar quieto y cada día hace una de las suyas.

Un día de las Pascuas de Mayo se va a la romería de Lezo. Y aunque la ida ha sido a pie, al regreso monta en el coche de *Mañuel-Mari'ne*. *Mañuel Mari* es cartero y al llegar a Rentería baja un momento a recoger la valija en la Administración...

En este momento se apodera de *Barena* una vehemente sensación de cochero y arrea la pareja... En menos de diez minutos está en la plaza de Oyartzun el coche... vacío. Al trote desbocado de los caballos, todos los viajeros, aterrados, se han ido bajando como Dios les ha dado a entender. ¡Cuando no se ha desgraciado alguno!...

Barena ha pernoctado en la cárcel sin acertar a comprender como se paga tan mal un servicio tan desinteresado.

El *bertsolari* José Joaquín de Urbietta, (a) *Kaskazuri*, que está al acecho de cosas «así» para poner versos, empezó un día su faena, pero no creyó prudente seguir. *Barena* no estaba dispuesto a consentir que ningún *bertsolari* se atreviera con él. Fué en una taberna. No cantó más que estas dos coplas :

Ora bertso beri bi
bere motibuan;
gero trazatuko da
zer nola dijuan...
Pazku-aratsaldian
(alako lujan!)
Barena delantero
kotxe-korriuan.

Esplikatzer a nua
esan didatena;
denbora jon onduan
alperik da pena...
Bati esaten diyo
«Ia, Filomena!».
orek izagutzen du
zaldirik onena.

«Ahí van dos versos nuevos en su motivo: luego se echará de ver cómo va... La tarde de Pascua- ¡qué lujo aquél!—Barrena va delantero en el coche correo.»

«Voy a explicar lo que me han dicho: una vez pasado el tiempo es inútil el pesar... A uno le dice: ¡Io Filomena!, bien conoce ése el mejor caballo.»

N.º 7. – PELLO MARI'REN BABARUNAK (Pág. 78).

Amar demoniñozko
bare adarduna:
zer moduz tratato dek
nere babaruna?
Lengo egun batian
il niyen laguna:
geroztikan onara
ago alarguna...
I ere botako aut
sasiyak baruna.

«Cornúpedo limaco de diez demonios: ¿cómo has tratado mis caparrones? El día pasado maté a tu compañera: desde entonces estás viudo . . . También a ti te voy a echar por el zarzal.»

N.º 8. – IÑAXIO MARI'RI (Pág. 79).

- | | | |
|--|---|---|
| <p>1. Non zara, gure seme
Iñaxio Mari?
Eba'ren umietan
etzara ageri...
Eregutzen gogatik
Aita Jainkuari
zeru eder oretan
gizagaju ori.</p> | <p>2. Etzerade bakarik...
Areba Juxta'kin.. .
Jaungoikua goratzen
biyek alkarekin
Aien erukiya izan
zazute gurekin.
zuen aita ta ama
ta senideakin.</p> | <p>3. Bizitza ta eriyotzan
gabiltz zuen bila;
gure izatea ortan
bukatu dedila.
Ikusten zutenian
gure gorputz ila,
erakutsi zeruan
guretzako sila.</p> |
|--|---|---|

1. «¿Dónde estás, nuestro hijo Ignacio María? No te vemos entre los hijos de Eva... Pobrecito, estás en ese cielo hermoso, rogando a Dios Padre por nosotros.»

2. «No estás solo. ... estás con tu hermana Justa, alabando a Dios los dos juntos. Tened compasión de nosotros, de vuestro padre y madre y hermanos.»

3. «En vida y muerte siempre andamos buscándoos: acabe en ello nuestra vida. Cuando veáis nuestro cuerpo muerto, señaladnos en el cielo la silla.»

N.º 9. – AZKENEKO GABA (Pág. 79).

- | | |
|--|--|
| <p>1. Ipoi tsiki bat kontatuko det
gaba eguna autu-ta...
Baju-bajutik astera nua
enago oso altu ta:
daukadalako nere laguna
kanpo santuan sartu-ta,
etzai biyutza kontsolatutzen
pentsamentu au artu-ta;
negar-malkuak saltatzen zaizkit
despeira akordatu-ta.</p> | <p>2. Uri'ko ilaren irugarena,
San Prantzisko'ren bezpera...
ura il zan baño bizi geranok
oraindik aztu ez gera.
Neri lagun bat eman zidanak
Berak kendu dit ostera:
gure despeira nolakua zan
nua esaten astera;
kontseju asko eman ta juan zait
mundo ontatik bestera.</p> |
|--|--|

3. Bezperatikan eskatu ziran
San Prantzisko'ren jantziya:
egun artantxe iltzeko zeukan
desiua ta antsiya.
«Jungoikoaren graziyan ustez
»jari det kontzientziya.
»Itz-alditxo bat nai dizut egin;
»iduki adbertentziya:
»gaur azkeneko gaba det eta
»artzazu pazientziya».
4. Txokora aldera begira zegon,
ni silan erdi-negarez:
galdetu ziran iya zer nuben;
erantzun niyon: «Ezer ez».
Enkargatu dit entierua
zer nola egin par-parez.
«Gañera nai det nere gorputza
»eramatia bizkarez... ».
Arek orduan esantakuak
kontaktutzia ez da erez.
5. Biyok bakarik geunden kuartuan
goizaldeko garayian:
agindu ziran jeiki-aldera
jira nezala oyian.
Jari nuben ta «Txit ondo nago,
»asko itz egin nayian;
»San Agustin'en jakinduriya
»ba-neduka mingañian;
»baño alperik: denbora juan zait,
»eriyotza det gañian».
6. Begira-begira jari zitzaidan;
nik uste nuben il zala.
Agindu ziran ume gaxuak
zintzo leziya nitzala;
oretarako ejemplo ona
auretik eman nezala;
gurasuentzat erakusteko
bide oberik etzala.
Agindu niyon kuidadu oyek,
munduan utzi zitala.
7. Ur preskua maiz ematen niyon;
an negon aldamenian:
«Ni onla zeñek sebritulo nau
»miñez jartzen naizenian?».
Ala esan ziran: «Mundu ontatik
»bestera zuazenian,
»alabarekin aterako naiz
»birera, zatozenian;
»arpegirikan ez det gordeko
»ikusten zaitudanian».
8. Begiratu-ta ikusitzen nau
malkuak nerizkiyola,..
Ala esan ziran, iltziak aña
pena ematen niyola.
Zeru edera alkantzatzeko
esperantzetan zegola:
ara joatian Jaungoikuari
eregutuko ziyola:
munduko nere bakardadia
aztuko etzitzayola.
9. Esan bait-ziran ara juatian
nitaz oroituko zala,
agindu niyon nola bizi zan
karta bat egin zezala.
—Ba'nekiyela ura baño len
jakintsun asko jun zala:
Lege Zareko Profetak: eta
Salomon ere an zala;
bañan oraindik inorenandik
kartik etori etzala.
10. Zori oneko ilunabara
San Prantzisko'ren eguna!
Iltzera joaki ta ura zan poza
manifestatzen ziguna!
Au esan ziran: «Zu izan zaitut
»mundu ontako laguna;
»momentu au da alkarengandik
»partitu bear deguna :
»auxen da ditxa Jesus maitiak
»eregalatzen diguna!».
11. Begiyak gora jaso zituen,
burua beriz makurtu;
azkeneko itzak: »Agur betiko;
»gaizki egiñak barkatu...».
Aren anima nora joan zan
nik enezake juzkatu;
bañan Santuak, eskatu-tako
ezer etziyon ukatu...
Ezaguera ederarekin
ora mundua bukatu.

1. «Tengo de contar un pequeño cuento, haciendo día de la noche... Voy a empezar por lo bajo bajito, porque no estoy muy alto: pues que tengo a mi compañera metida en el cementerio; no se puede consolar mi corazón teniendo cogido este pensamiento; y me saltan las lágrimas al recordar la despedida.»

2. «Era el 3 de octubre, víspera de San Francisco... ella se murió, pero los que vivimos no lo hemos olvidado. El que me dió una compañera, de nuevo me la ha quitado : voy a decir cómo fué nuestra despedida; después de dar muchos buenos consejos se ha ido de este mundo al otro.»

3. «Desde la víspera me pidió el hábito de San Francisco : tenía deseo y ansia de morir aquel día. «He puesto en gracia de Dios mi conciencia, según creo. Quiero hacerte una plática : esta es mi última noche y ten paciencia.»

4. «Estaba ella mirando hacia el rincón, yo en la silla medio llorando: me preguntó a ver qué tenía; le contestó: «Nada.» Me encargó risueña-risueña como había de hacerse el entierro. «Quiero, además, que mi cuerpo sea llevado en hombros...» No es fácil contar todo lo que ella dijo entonces.»

5. «Estábamos los dos solos en el cuarto hacia el amanecer: me mando que la volviera en la cama al lado de levantarse. La puse y — estoy muy bien— me dijo- y con ganas de decir muchas cosas; si tuviera la sabiduría de San Agustín; pero es en vano, se me ha ido el tiempo, tengo la muerte encima.»

6. «Se puso mirándome fijamente; yo creí que se había muerto. Me mandó que educara bien a los hijos; que para ello precediera yo con el buen ejemplo; que no hay para los padres mejor procedimiento. Le mandé que dejara esos cuidados para el mundo.»

7. Le daba agua fresca con frecuencia; estaba a su lado —«¿Quién me servirá de este modo cuando enferme?» Me contestó: —«Cuando vayas de este mundo al otro, te saldré al camino con la hija; no guardaré la cara, cuando te vea.»

8. «Me miró y me vió derramar lágrimas... Así me dijo: Que le daba yo tanta pena como el morir. Que estaba en la esperanza de alcanzar un cielo hermoso; que cuando fuese allá había de rogar a Dios; que no se olvidaría de mi soledad en el mundo.»

9. «Como me dijo que al ir allá se había de acordar de mí, le mandé que me hiciese una carta de cómo vivía. Me contestó que bien sabía yo que muchos sabios habían ido antes de ella: los profetas de la Antigua Ley y Salomón mismo están allá; pero que de ninguno se ha recibido aún carta alguna.»

10. «¡Dichoso anochecer aquél del día de San Francisco! ¡Iba a morir y qué contento el que nos manifestaba! Tal me dijo : «Tú has sido mi compañero de este mundo; este es el momento en que nos tenemos que despedir; mira qué dicha la que nos regala el amado Jesús.»

11. «Levantó los ojos e inclinó la cabeza; sus últimas palabras: «Adiós para siempre; perdonadme el mal que os hice...» No puedo yo juzgar a dónde se fue su alma; pero el santo no le negó nada que le hubiera pedido... He ahí cómo acabó el mundo con perfecto conocimiento.»

N.º 10. — UDAREGIRENA. (Pág. 79).

Atoz, Jesus Ona!
Etori nigana;
Trindade Santuko
bigaren Pertsona.

«¡Ven, Jesús bueno! Ven a mí, segunda persona de la Trinidad santa.»

N.º 11. – PELLO EROTARENA. (Pág. 79).

Au esaten dizutet
azken-azkenian,
zer egin biar dezuten
iltzen naizenian :
Erosayo bat esan
nere izenian,
zerura joan dedin
pelo zuzenian

«Mirad lo que os digo lo último de todo; lo que habéis de hacer cuando yo muera : Rezad un rosario en mi nombre, para que Pello vaya derecho al Cielo.»

Lexoti, al saber este deseo del moribundo, le dedicó el siguiente *zortziko*:

Auxen eskatu digu
ezagun danari :
Erosariyotxo bat
erezatu neri...
Nik kunplituko diyot
pozik gogu ori,
zeruan gerta dedin
Pello Erotari.

«Esto nos ha pedido a todos los conocidos : «Rezadme un rosario...» Yo cumpliré con gusto este deseo, para que Pello Errotari se halle en el cielo.»

N.º 12. – **PECO TA UDAREGI ERNAN'IN** (Pág. 89).

Es propia confesión de los *bertsolaris*. Sus academias son las sidrerías.

Fué en Hernani. Contendieron Udarregui y Pello Errota. El juez era el famoso literato vasco Pascual Iturriaga. Este señor regentaba un Colegio de Segunda Enseñanza de gran renombre. Esto fué lo que motivó la confesión.

Lagunduko al-digu
guziyon jabiak;
berak eman dizkigu
abilidadiak...
Asitzera dijuaz
predikadoriak
sekula ixtudiatzen
ibili gabiak.

«Ayúdenos el dueño de todos; El nos ha dado la habilidad... Van a empezar los predicadores que nunca han cursado estudios».

Asiyera eman du
Pello Erotariyak;
erespuesta orain
Juan Joxe Uaregiyak.
Batek ainbat deretxo
daukagu guk biyak;
gure kolejiyuak
sagardotegiak.

«Ha dado principio Pello el Molinero; ahora la respuesta Juan José Uarregui... Tanto derecho tenemos los unos como los otros; nuestros colegios son las sidrerías».